



TRABAJO FINAL DE GRADO

PEINETAS MORADAS

Un reportaje sobre el feminismo andaluz

Realizado por: Aitana Domínguez Quirós

Tutora: Rosalba Mancinas Chávez

Grado en Periodismo

Facultad de Comunicación



*"La prensa es amable en persona,
pensó Bill, pero te mata sobre el papel"*

Honrarás a tu padre, Gay Talese

ÍNDICE



I. MEMORIA	
1.1 Introducción	1
1.2 Objetivos	2
1.3 Hipótesis	2
1.4 Metodología	3
1.4.1 Fuentes Documentales	3
1.4.2 Fuentes Orales	4
1.4.3 Elaboración del trabajo	6
1.5 Conclusiones	8
1.6 Referencias	9
II. REPORTAJE	11
III. ANEXO.....	25

I. MEMORIA

1.1 INTRODUCCIÓN

Actualmente nos encontramos ante una creciente influencia del feminismo. En 2019, el 49% de los jóvenes entre 15 y 29 años se consideraba feminista, frente al 34'8% de los jóvenes que lo aseguraban en 2017. Este crecimiento se ha vivido también en Andalucía, donde cada vez más son los jóvenes que salen a las calles el 8 de marzo para reivindicar las premisas que están grabadas en los pilares del feminismo.

Sin embargo, una nueva corriente se lleva gestando en la comunidad andaluza en los últimos años. Mujeres feministas andaluzas como Mar Gallego, Ana Burgos o Carmela Borrego comienzan a plantear un contexto del movimiento en Andalucía en el que sea el territorio la base de las reivindicaciones. Con el surgimiento del feminismo andaluz se pretende repensar el feminismo aquí en Andalucía, rompiendo con la idea de la historia única que desarrolla Chimamanda Adichie. Es así como las feministas de nuestro territorio andaluz se plantean la cuestión de: ¿el feminismo que se desarrolla actualmente en España soluciona los problemas que puedo tener yo como mujer andaluza? De esta forma, resulta necesario romper con la historia única, donde prima un discurso hegemónico frente a la contextualización del devenir personal o de un territorio.

Podemos ver que resulta imprescindible encontrar un feminismo que hable desde la territorialidad y las problemáticas que surgen en el territorio andaluz y que vertebran a las mujeres. Se pretende colocar a Andalucía en el eje central del desarrollo de nuestro feminismo, entendiendo a su vez a esta comunidad por las problemáticas que sufren las mujeres andaluzas. Siendo necesario rescatar las referentes que han sido silenciadas o que sus prácticas no han sido reconocidas como feministas pero que, desde nuestro folclore, han supuesto un punto de inflexión para las mujeres andaluzas. Como pueden ser la lucha de las jornaleras Las Cabras Montesas de Gilena, la lucha obrera de las cigarreras gaditanas e incluso el propio feminismo que las mujeres obreras de a pie sacan a relucir cuando les dicen a sus vecinas que contasen con ellas *'pa lo que hiciera farta'*.

1.2 OBJETIVOS

El objetivo general de este reportaje es analizar el movimiento feminista que se articula en Andalucía en base a las problemáticas que atraviesan al territorio y condicionan a las mujeres andaluzas a la hora de reivindicarse. Los objetivos específicos que se plantean son:

- Explicar el feminismo andaluz desde un enfoque del territorio.
- Demostrar cómo las condiciones que envuelven a Andalucía atraviesan a las mujeres andaluzas a la hora de participar en el feminismo.
- Evidenciar la triple opresión que ejerce el estado español sobre las mujeres en Andalucía por ser mujeres, de clase trabajadora y andaluzas.

1.3 HIPÓTESIS

En Andalucía se desarrolla un feminismo propio. Articulado en base al territorio y las condiciones socio-económicas, políticas, históricas y culturales que atraviesan a las mujeres andaluzas a la hora de elaborar los discursos del feminismo andaluz. De esta forma, las diferencias Norte-Sur que se encuentran en el territorio español condicionan a las mujeres de las comunidades autónomas del Sur. Estas mujeres sufren una triple opresión por parte del estado español al reconocerse como mujeres, andaluzas y de clase trabajadora.

1.4 METODOLOGÍA

Dentro de este apartado se va a analizar el proceso de elaboración del reportaje. Para ello, es conveniente destacar las fuentes con las que se ha contado para obtener los datos necesarios. Como trabajo periodístico, consta de fuentes orales con las que se ha contactado para realizar las entrevistas, y fuentes documentales, dentro de las que se encuentran informes, artículos académicos o noticias. A su vez se encontrará redactado la evolución del proceso de creación del reportaje, con las fases que se han ido siguiendo para poder dar forma al reportaje presentado para este trabajo.

1.4.1 Fuentes documentales

Dentro del reportaje aparecen nombradas las siguientes fuentes:

- Borrego, C. (2020). *Salmorejho Majhao #2*. Issuu.
https://issuu.com/editorialavenate/docs/salmorejho_majhao_1_con_avenate
- European Anti-Poverty Network (EAPN). (2020, octubre). *EL ESTADO DE LA POBREZA. Seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España 2008–2019* (N.º 10). EAPN.
https://www.eapn.es/estadodepobreza/ARCHIVO/documentos/Informe_AROPE_2020_ANDALUCIA_w5m98C.pdf
- Gallego, M. (2019, 10 enero). ¡Feministas andaluzas! Hagamos como si no existieran. *www.elsaltodiario.com*.
<https://www.elsaltodiario.com/feminismos/feministas-andaluzas-hagamos-como-si-no-existieran-vox>
- Gallego, M. (2021). *Como vaya yo y lo encuentre* (2.ª ed.). Libros.com.
- Gallego, M. (2021b, agosto 6). Perder el norte. Feminismo y ¿andaluzofobia? *pikara magazine*. <https://www.pikaramagazine.com/2016/10/feminismo-y-andaluzofobia/>
- Labio Asesino. (2021, 28 febrero). *Feminismo andaluz. Un monográfico de Labio Asesino*. Issuu.
- Lorca, F. G. (2013). *Yerma*. Createspace Independent Publishing Platform.
- Pulpillo, A. (2019, 13 abril). Feminismo andaluz: nombrar(nos) desde el territorio. *Amanece Metrópolis*.
<https://amanecemetropolis.net/feminismo-andaluz-nombrarnos-desde-el-territorio/>
- Ruiz, N. (2019). *La mirada política del flamenco: rebeldía y voluntad transformadora*. Centro de Documentación Musical de Andalucía.
<http://www.centrodedocumentacionmusicaldeandalucia.es/opencms/documentacion/revistas/articulos-mos/la-mirada-politica-del-flamenco--rebeldia-y-noluntad-transformadora.html>

- Zambrano, M. (2014). *El exilio como patria* (1ª ed., 1ª imp. ed.). Anthropos

1.4.2 Fuentes orales

Recoger los testimonios de diferentes activistas dentro del feminismo andaluz ha resultado ser un gran apoyo para aportar nuevas ideas sobre el tema desarrollado. Al ser el feminismo andaluz una corriente que se encuentra en auge y no se recogen sus planteamientos en documentos académicos, el contar con las voces de las andaluzas que actualmente están conformando este feminismo resulta de vital importancia. Para ello, he establecido contacto con personas como Mar Gallego, Olalla Castro o Carmela Borrego, importantes feministas dentro de Andalucía, que han aportado al trabajo ya sea a través de las entrevistas o con sus escritos, una información crucial para poder desarrollar el reportaje.

Como estrategia de contacto he recogido todas las formas de contacto posibles que he encontrado en internet de cada fuente. Para obtener una visión amplia del tema elaborado he entrado en contacto con numerosas fuentes. Finalmente, por falta de respuesta o de tiempo de las contactadas, he terminado realizando las entrevistas a Carmela Borrego y Araceli Pulpillo.

Fuentes contactadas

Nombre	Relevancia de la fuente	Método de contacto
<u>Mar Gallego</u>	Periodista y activista feminista, es una de las primeras andaluzas en desarrollar el concepto de feminismo andaluz, escritora del libro <i>'Como vaya yo y lo encuentre. Feminismo andaluz y otras prendas que tú no veías'</i> , es fundadora del blog digital feminismoandaluz.com	Contacto: feminismo.andaluz@gmail.com mar.gallego.es@gmail.com El 4 de mayo envió un primer mensaje al correo personal de Mar Gallego, al no obtener respuesta envió el 7 de mayo al correo de feminismoandaluz un nuevo mensaje. El 8 de mayo Mar Gallego me comunica que por falta de tiempo no puede atender la entrevista.
<u>Carmela Borrego</u>	Activista andaluza, realizó un máster de igualdad de género y feminismo en la Universidad de Barcelona, bailaora, fundadora de <i>Peineta Revuelta</i> (portal feminista dedicado al flamenco), ha escrito varios fanzine sobre el feminismo andaluz bajo el nombre de <i>Salmorejho Majhao</i> , ha escrito para medios como <i>El Salto Andalucía</i> , <i>Portal de Andalucía</i> o <i>Pikara Magazine</i>	Contacto: Instagram: @carmelalacandela Número de teléfono: 620621074 Me pongo en contacto a través de Instagram el 7 de mayo, desde un primero momento recibo una respuesta positiva a realizar la entrevista

<u>Teresa Rodríguez</u>	Política andaluza, ha trabajado como diputada del Parlamento Europeo y el Parlamento de Andalucía como portavoz del Grupo Podemos, actualmente es presidenta del Grupo Adelante Andalucía	Contacto: Instagram: @teresarodri_ El 10 de mayo escribo un mensaje a su cuenta de Instagram, no hay respuesta
<u>Araceli Pulpillo</u>	Activista y psicóloga, coordinadora del fanzine feminista 'Labio Asesino', coordinadora del monográfico <i>Feminismo Andaluz</i> , ha escrito para medios como <i>eldiario.es</i> , <i>Pikara Magazine</i> y <i>Amanece Metrópolis</i> .	Contacto: Twitter: @aracelirus Número de teléfono: 627940653 Contacto a través de Twitter el 13 de mayo, recibiendo su número personal acordamos una fecha para la entrevista
<u>Olalla Castro</u>	Licenciada en periodismo y Teoría de la Literatura, poeta granadina que ha escrito numerosos poemarios, es columnista en <i>El Salto Diario</i> y es activista del feminismo andaluz	Contacto: olalla_castroh@yahoo.es Establezco un contacto a través del correo electrónico el 12 de mayo, el 14 obtengo una respuesta para enviarle las preguntas por mensaje. Sin respuesta
<u>Lina Gálvez</u>	Catedrática de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), primer presidenta del Observatorio de Género de Economía, Políticas y Desarrollo, miembro del Parlamento Europeo del PSOE, es miembro titular de la Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género (FEMM)	Contacto: Twitter: @linagalvezmunoz lina.galvezmunoz@europarl.europa.eu Me pongo en contacto a través de su cuenta de Twitter el 10 de mayo. Al no contestar envío un nuevo mensaje a su correo electrónico el 11 de mayo. No llego a obtener una respuesta.

Fuentes entrevistadas

Nombre	Contacto
<u>Araceli Pulpillo</u>	Después de recibir su número personal y acordar una cita para la entrevista, se realiza el 18 de mayo vía online. Transcripción de la entrevista en el anexo
<u>Carmela Borrego</u>	Al facilitarme su número de teléfono personal acordamos una fecha. La entrevista se llevó a cabo de manera presencial el 18 de mayo. Transcripción de las preguntas y respuestas en el anexo

1.4.3 Elaboración del trabajo

Para la elaboración de este TFG tenía en mente desde un principio que quería enfocarlo a poner en práctica el periodismo de investigación. Más allá de realizar un trabajo académico, mi intención era trasladar lo aprendido en estos cuatro años a mi TFG, para desarrollar un producto periodístico como es el reportaje. No solo llevar a cabo una investigación sobre un tema en concreto, sino que a su vez reflejar los detalles de la profesión periodística. Pensar en el lenguaje adecuado para llegar al público, contar con una diversidad de fuentes, elaborar un material audiovisual y trasladarlo a una maqueta propia de una revista o periódico.

La primera fase de este proyecto fue la elección del tema que abordaría en mi trabajo. Una vez acordado con mi tutora la estructura que seguiría mi TFG, necesitaba un tema que encajase con las exigencias que requiere un reportaje. Para ello, sabía que quería trabajar sobre alguna cuestión social. Abordar un tema con el que pudiese proyectar una visión sobre alguna cuestión que se encontrara dentro de las revoluciones que están provocando el avance de nuestra sociedad. Llevar al público una nueva idea con la que aportar mi granito de arena al pensamiento colectivo.

Con este primer esbozo, llegué a cercar el tema en torno al feminismo. La decisión de tratar el tema del feminismo me llevó a cuestionarme varias preguntas. Si quería seguir adelante con esta idea de proyecto tenía que encontrar una forma de tratar el feminismo que no siguiera el camino tan repetido del discurso feminista. Encontrar una nueva fuente de la que nutrir el reportaje y de la que no se hubiera tratado con mucha frecuencia anteriormente. Pretendía alejarme de los numerosos artículos, noticias, etc. que analizan las ideas básicas del feminismo.

De esta forma, me topé con el planteamiento de la territorialidad. Tratar la historia del feminismo desde el territorio de Andalucía. Quería proyectar la historia de las mujeres andaluzas y sus involucraciones con el feminismo. La decisión de centrarme en Andalucía para hablar del feminismo la tomé por la situación de esta comunidad dentro del Estado español. A pesar de ser un territorio con gran riqueza cultural y de materias primas, Andalucía ha sido siempre una región olvidada y maltratada por España. Esta situación la podemos ver reflejada desde la discriminación que sufren sus ciudadanos por el acento, hasta en la pobreza que caracteriza a Andalucía. Esta situación me llevó a querer mostrar cómo las andaluzas a lo largo de la historia han llevado a cabo prácticas feministas. Una historia silenciada de las que se tiene poco conocimiento. Quería demostrar cómo las mujeres en Andalucía han llevado adelante el pensamiento feminista, al igual que otras mujeres como las sufragistas que están reconocidas mundialmente.

Una vez concretado el tema del TFG, con la llegada del segundo cuatrimestre comenzaba la fase de investigación. Estableciendo el mes de abril como fecha para recabar la información. Lo primero con lo que me encontré al empezar a indagar en el tema del feminismo en Andalucía fue el libro escrito por Mar Gallego (*Como vaya yo y lo encuentre*). Con la lectura de este libro se me planteó una nueva forma de enfocar el reportaje. De esta manera la cuestión que había planteado del feminismo en Andalucía evolucionó para comenzar a hablar del feminismo andaluz.

Con este descubrimiento tuve que reestructurar la forma en la que había planteado en un primer momento el reportaje. Es así como pasaría de hablar de la historia del feminismo en

Andalucía (nombrando los hechos históricos destacables), a analizar la realidad que viven las mujeres andaluzas y de la que no se tiene un conocimiento real. Con este nuevo panorama se me presentó un nuevo campo más extenso en el que seguir buscando información.

Al ir recabando nueva información y fuentes con las que contactar, me encontré ante un trabajo que requería más tiempo de investigación del que tenía previamente previsto, por lo que decidí dejar la presentación de este TFG para el mes de septiembre. Tomando esta decisión con el fin de conseguir un mayor margen de tiempo para continuar contactando con fuentes. El realizar las entrevistas ha llegado a ser una base fundamental del trabajo ya que es un tema que se está desarrollando en base a las activistas feministas andaluzas. Al no estar recogido completamente en la academia, son las voces de las autoras andaluzas las que están dando forma a este feminismo andaluz. Por lo que el conseguir las respuestas de las entrevistas ha llegado a ser un material de apoyo fundamental.

El mes de julio, con los datos documentales y la información de las entrevistas recabadas, consistió en comenzar a redactar el reportaje. Un proceso que requería una capacidad de síntesis apropiada para la extensión solicitada. Sin duda el tema desarrollado ha resultado ser un campo muy amplio en el que explorar, en el que cada rama resultaba ser de una extensión propia de otro trabajo. La estructura del reportaje la he centrado en recalcar la importancia de enfocar el feminismo desde la territorialidad de Andalucía y hablar de las mujeres andaluzas referentes que han sido olvidadas por ser mujeres y andaluzas.

Finalmente, he querido aportar un valor añadido al trabajo al maquetar el reportaje para asemejarse a su publicación en periódicos o revistas. A su vez, el trabajo de maquetación me resultaba de interés. Un interés reflejado en el contenido visual creado por mí misma para presentar el reportaje. Mezclando la predilección por las artes plásticas y la capacidad de transmitir información para desarrollar la infografía o las ilustraciones presentadas. Sin duda ha consistido ser un trabajo en el que he podido proyectar mis intereses en el diseño al elaborar la maquetación, y experimentar el trabajo real de un periodista, realizando las entrevistas y la investigación. Consiguiendo superar las dificultades ligadas a un proyecto de este tipo, como puede ser el conseguir información de diversos ámbitos, contactar con las fuentes, seleccionar los datos adecuados para redactar el reportaje y unirlo todo en una maquetación que agilice la lectura.

1.5 CONCLUSIONES

Con este reportaje hemos podido comprobar la importancia de elaborar en Andalucía un feminismo que parta de las necesidades del territorio. Pensar en las mujeres andaluzas como actores que se ven articulados por las distintas realidades que afectan a la comunidad, alejándolas de las premisas que se reivindican con el pensamiento feminista hegemónico.

Al realizar la investigación se ha constatado el efecto que tienen las condiciones socio-económicas, políticas, históricas y culturales sobre las mujeres. Encontrándose ejemplos como el índice de pobreza en Andalucía, la discriminación sufrida por el acento o la depolitización de elementos de la cultura y la tradición para convertirse en símbolos nacionales.

Durante el reportaje se puede observar cómo la hipótesis queda verificada. De esta forma, se muestra cómo las mujeres andaluzas que están comenzando a dar forma al feminismo andaluz redescubren una forma de actuar desde el territorio. Se realiza un doble trabajo en el que se reconduce el pensamiento feminista en Andalucía a la vez que se hacen visbles la situación de las mujeres respecto al eje Norte-Sur que se puede diferenciar en España.

La pregunta que se realiza en el reportaje quedaría resuelta: en Andalucía se está comenzando a construir un feminismo andaluz, que pone en el centro de las reivindicaciones la situación de las mujeres andaluzas. Elaborando una línea de actuación en la que las mujeres andaluzas y de clase trabajadora se sientan identificadas para reclamar sus derechos.

Con estos trabajos académicos que se están comenzando a redactar, se inicia un camino por recorrer. Un feminismo que reclame a las figuras andaluzas referentes que han sido olvidadas por la historia y la discriminación hacia Andalucía. Potenciar los trabajos fuera de la academia elaborados por mujeres andaluzas que quieren hacer llegar a las madres y abuelas de Andalucía un feminismo con el que se sientan identificadas.

1.6 REFERENCIAS

- Alberjón, E. (2019, 4 octubre). *Por un feminismo de clase desde Andalucía*. www.elsaltodiario.com.
<https://www.elsaltodiario.com/pensar-jondo-descolonizando-andalucia/por-un-feminismo-de-clase-desde-andalucia>
- Almárcegui, A. (2021). Al-Andalus, una historia también de las mujeres. *Andalucía en la historia, 70*. <https://www.centrodeestudiosandaluces.es>
- Baquero, J. M. (2019, 17 julio). *La violencia extrema contra las mujeres como venganza machista del franquismo desde el 18 de julio*. Eldiario.es.
https://www.eldiario.es/andalucia/violencia-extrema-venganza-machista-franquismo_1_1434972.html
- Carmen de Burgos. (2021, 5 agosto). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*.
https://es.wikipedia.org/wiki/Carmen_de_Burgos
- Daregirl. (2020, 15 enero). *#Entrevista Araceli Pulpillo (Labio Asesino) «Cuando se emprende una lucha ha de hacerse desde el territorio»*. DARE TO BE ONE OF US, GIRL.
<http://daregirl.es/2020/01/15/entrevista-araceli-pulpillo-feminismo-andaluz-labio-asesino-cuando-se-emprende-una-lucha-ha-hacerse-desde-territorio/>
- Desarrollo, A. A. S. A. (2016, 3 diciembre). *Mar Gallego - Jornadas sobre decolonialidad y desarrollo* [Vídeo]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=m3Dj5_jDj6k&feature=youtu.be
- EFE. (2018, 15 octubre). *La biblia feminista de Carmen de Burgos, el libro prohibido por Franco, vuelve a ver la luz*. Público.
<https://www.publico.es/culturas/carmen-burgos-mujer-moderna-derechos-ensayo-feminista.html>
- elDiarioand. (2020, 9 mayo). Un manifiesto en defensa del andaluz sale al paso de los «ataques» a la portavoz del Gobierno de España. *Eldiario.es*.
https://www.eldiario.es/andalucia/manifiesto-defensa-andaluz_1_5955601.html
- Gallego, M. (2020, 25 marzo). *ENTREVISTA “El empoderamiento feminista te lleva al tú puedes con tó”*. Carmela Borrego Castellano. Feminismo andaluz.
<http://www.feminismoandaluz.com/2019/05/08/entrevista-el-empoderamiento-feminista-te-lleva-al-tu-puedes-con-to-carmela-borrego-castellano/>
- Gallego, M. (2021b, abril 16). *La Dama de Cádiz y el tren de cercanías* [Vídeo]. Feminismo andaluz.
<http://www.feminismoandaluz.com/2021/04/16/la-dama-de-cadiz-y-el-tren-de-cercanias/>
- Gallego, M. (2021c, agosto 23). *Feminismo andaluz - Nuestro norte es el SUR*. Feminismo andaluz. <http://www.feminismoandaluz.com/>

- Junta de Andalucía. (2021, 6 febrero). *Las mujeres de al-Andalus*.
<https://www.juntadeandalucia.es/presidencia/portavoz/cultura/157919/mujeres/Alandalus/Historia/AndaluciaenlaHistoria/centrodeEstudiosAndaluces>
- La Poderío. (2020, 10 noviembre). *Mujeres Andaluzas que hacen la Revolución archivos*.
<http://lapoderio.com/category/mujeres-andaluzas-que-hacen-la-revolucion/page/2/>
- Lucena, L. M. (2020, 28 febrero). *Teresa Rodríguez: «Si yo aspiro a un feminismo concreto es a un feminismo andaluz»*. La Poderío.
<http://lapoderio.com/2020/02/28/teresa-rodriguez-feminismo-andaluz/>
- Mancinas, R. (2014). El largo y complejo camino en la lucha por la igualdad de derechos de las mujeres trabajadoras. En M. J. Barriga (Ed.), *Emprender en femenino en la comunicación* (pp. 45–69). La Laguna (Tenerife) : Sociedad Latina de Comunicación Social.
- Medina, R. (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista internacional de pensamiento político*, 8, 54–79.
- Piña, V. (2019, 11 octubre). *Feminismo y soberanía: Hacia un feminismo andaluz*.
www.elsaltodiario.com.
<https://www.elsaltodiario.com/pensar-jondo-descolonizando-andalucia/feminismo-y-soberania-hacia-un-feminismo-andaluz>
- Redacción. (2018, 12 marzo). *La lucha obrera de las cigarreras gaditanas del XIX al XX*.
Diario de Cádiz.
https://www.diariodecadiz.es/ocio/lucha-obrera-cigarreras-span-styletext-transformuppercaseviiiispan_0_1226277386.html
- Redacción. (2019, 7 noviembre). ¿Por qué crecen tanto el feminismo como el machismo en España? *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/participacion/cartas/20190718/463487342063/crecimiento-machismo-feminismo-juventud-espana.html>
- Rodríguez, P. (2011, julio). Feminismos Periféricos. *Sociedad & Equidad*, 2, 24–45.
- Roldanas, A. L. (2019, 29 mayo). *Grandes mujeres de mi tierra* [Vídeo]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=k8e4ZoaJ8RA&feature=youtu.be>
- X, L. (2016, 13 diciembre). *Pioneras, rebeldes, ¡Cigarreras!* Agente Provocador.
<http://www.agenteprovocador.es/publicaciones/las-cigarreras-la-historia-de-unas-rebeldes-perifricas>

II. REPORTAJE

PEINETAS MORADAS

Repensar Andalucía desde sus problemáticas y desigualdades es el planteamiento central del feminismo andaluz. Un nuevo movimiento que se está comenzando a gestar en el territorio de esta región.

Federico García Lorca, poeta granadino, escribía: “Hay cosas encerradas dentro de los muros que, si salieran de pronto a la calle y gritaran, llenarían el mundo”. Después de siglos de opresión y de construirse desde el olvido, las activistas feministas andaluzas han empezado a alzar la voz. Como describió Federico. Con libros, artículos y fanzines publicados la identidad de las millones de mujeres andaluzas se está comenzando a reescribir desde el territorio. Qué es si no el feminismo algo que se hace por necesidad. De estas voces surge la idea del feminismo andaluz. Un pensamiento feminista cocinado en Andalucía y que pone el foco de sus reivindicaciones en el territorio. Analizar cómo esta comunidad autónoma atraviesa y vertebrada la forma de encontrarse en el mundo de las mujeres, andaluzas y de clase obrera.

Andalucía, cuna de grandes revoluciones y tierra de perpetuas desigualdades. En ella también se vive el auge que cada año experimenta el movimiento feminista. Cada vez son más las personas, sobre todo jóvenes, las que alzan su voz en las fechas claves de este movimiento, como el 8M. Días en los que se sigue necesitando el apoyo del feminismo para mantener en primera línea los derechos de las mujeres. Sin embargo, varias voces andaluzas han comenzado a hablar de feminismo andaluz. Un feminismo en el que las mujeres andaluzas, trabajadoras, de campo, se sientan que están siendo escuchadas. Establecer un nuevo discurso alejado del feminismo reconocido como verdad universal. Este nuevo movimiento surge a raíz de la necesidad de poner sobre la mesa las desigualdades y problemáticas que atraviesan a las mujeres de Andalucía. Buscando que se las mencione y se las visibilice. Poniendo el foco en el territorio, se observa cómo la identidad andaluza ha sufrido un proceso de desempoderamiento histórico. Unos prejuicios que desvalorizan las capacidades de las mujeres andaluzas.

El feminismo andaluz comienza a gestarse en voces como las de Mar Gallego, escritora del libro *‘Como vaya yo y lo encuentre’*, o Carmela Borrego, autora de los fanzine de *‘Salmorejho Majhao’*. Estas dos andaluzas hablan en sus escritos del proceso que las llevó a plantearse la existencia de un feminismo andaluz. Una nueva visión del feminismo que comienza ahora a ponerse en diálogo dentro del movimiento. A pesar de su reciente nacimiento, sus raíces se pueden encontrar en “las prácticas vecinales de comadreo y de solidaridad entre mujeres”, como definía Mar Gallego para un artículo en *El Salto Andalucía*.

Antes de desarrollar un cuerpo teórico sobre el feminismo andaluz, nos encontramos ante la pregunta ¿estamos hablando de un feminismo andaluz o del feminismo en Andalucía? Araceli Pulpillo, coordinadora del monográfico *‘Feminismo Andaluz’* de *Labio Asesino* responde a esta cuestión en una entrevista. Con su respuesta, subraya la importancia de esclarecer la visión con la que se aborda o se está llevando a cabo el feminismo. “El feminismo andaluz pone la mirada en las condiciones socio-económicas, políticas, históricas y culturales que hay en Andalucía”.

Pese a envolver en un primer momento una misma idea, el feminismo en Andalucía y el feminismo andaluz se desarrollan como conceptos totalmente diferentes. El feminismo en Andalucía nos habla de las prácticas feministas que se llevan a cabo en el territorio. Estas prácticas, sin embargo, se centran en promover las ideas de un feminismo hegemónico. Este tipo de feminismo se caracteriza por englobar la situación de las mujeres de todo el mundo frente a las diferencias con el hombre. Es el feminismo andaluz el que se encarga de ponerle nombre a las desigualdades del territorio que vertebra la forma de actuar de las mujeres andaluzas.

El feminismo andaluz se sigue nutriendo de la historia a nivel internacional del feminismo y de los movimientos que se desarrollan en otras regiones. La esencia de estas reivindicaciones se encuentra poniendo la mirada en el territorio, buscando el porqué de las desigualdades que subyacen en Andalucía. Se busca desarrollar una capacidad crítica que permita encontrar en la historia de esta comunidad autónoma los acontecimientos que han provocado las brechas de pobreza entre norte y sur. Manteniendo la idea que asienta las bases del movimiento feminista, reivindicando la igualdad de la mujer dentro del sistema organizado por los hombres.

Este feminismo se lleva dando en Andalucía desde el origen de los primeros movimientos en nuestra comunidad pero, con la aparición del feminismo andaluz, no se quiere perder de vista las problemáticas que envuelven a Andalucía. Es por eso que se debe desarrollar un feminismo andaluz ajeno a la agenda de actuación de territorios fuera de nuestra comunidad. Evitar confundir al feminismo andaluz con el feminismo desde Andalucía (alejado de las necesidades del territorio). Este concepto “depende de qué ideología haya detrás del feminismo que esté practicando cada una. Qué metas, qué táctica, qué finalidad, qué estés pensando a la hora de hacer feminismo” explica Araceli.

Carmela Borrego señala la importancia de definir detenidamente al feminismo andaluz. Una delimitación que no deje de lado las numerosas diversidades, identidades y formas de estar en el mundo que nos podemos encontrar en Andalucía. Se busca consagrar un feminismo que se desarrolle lejos de repetir las mismas dinámicas, lo burocratizado.

Para conformar una nueva agenda de actuación con un nuevo discurso que nazca de otros lugares, es fundamental un feminismo interseccional basado en la diversidad. Este planteamiento lleva a relacionar al feminismo andaluz con la tercera ola del feminismo. El concepto se origina a raíz de la segunda ola feminista, cuyos planteamientos sustentaban sus bases en el reclamo de la igualdad. Se cuestiona la división social entre hombres y mujeres. Sin embargo, esta demanda propició que la lucha contra el patriarcado uniera las diferencias de todas las mujeres del mundo en un único movimiento.

Las ideas que defendía el feminismo hegemónico, liberal, no tenían en cuenta las realidades de otras mujeres de clase obrera, de diferente sexualidad, de etnias distintas o de otros territorios. Estas diferencias dan lugar a los feminismos periféricos que, desde los años noventa, se dedican a poner en cuestionamiento el feminismo que se había considerado como centro (elaborado por mujeres occidentales, blancas y de clase media).

El feminismo andaluz no se conforma dentro de los feminismos decoloniales con más repercusión, como el movimiento de las mujeres latinoamericanas y afroamericanas. Sin embargo, en Andalucía se comparte la necesidad de repensar el movimiento desde lo local. Entender a las mujeres andaluzas desde su integración en el contexto de clase y de pueblo.

Otras voces como las de Araceli establecen que el construir una definición muy detallada del feminismo andaluz no es lo que persigue actualmente el movimiento. Se pretende reivindicar una realidad en la que “aunque nunca se ha definido como feminismo andaluz, siempre ha habido una genealogía de luchas desde lo más cotidiano a lo más revolucionario”. En el monográfico que coordina, Pulpillo recoge las voces de mujeres dentro de Andalucía a las que atraviesa el territorio, nombrando “las diferentes perspectivas y los diferentes proyectos que se están enunciando desde ahí”.

Teniendo en cuenta estos aspectos, con el feminismo andaluz no se pretende establecer una definición detallada que encasille al movimiento o a las mujeres que permanezcan activas dentro de éste.

Se busca identificar cuáles son esos ejes que vertebran a las mujeres que se identifican con esta forma de actuar. Los problemas que atraviesan a Andalucía son los que moldean el surgimiento de una conciencia común entre todas las andaluzas.

Las ideas de estas activistas van dando forma a una nueva realidad feminista, definiendo con sus proyectos un contexto en el que se encuentran las mujeres. “Los debates que nosotras estábamos teniendo no eran solo nuestros, sino que se estaban dando en Andalucía por parte de compañeras que no nos conocíamos, pero que nos estaban atravesando a todas de forma muy similar”. La semilla de un futuro movimiento que nace de las experiencias de las andaluzas que comienzan a pensar desde el territorio.

Las mujeres en Andalucía se encuentran actualmente con una nueva “herramienta para analizar las cosas que ocurren aquí, en un territorio concreto y que pueda permitir analizar otros territorios” definía Carmela Borrego. Esta autora reconoce al feminismo andaluz como una nueva forma de ver el mundo, entender el folclore y las tradiciones que durante generaciones de madres y abuelas han ido nutriendo la cultura andaluza. Aunque considera necesario a su vez no idealizar estas prácticas tradicionales sin llevar a cabo un acto de resistencia cotidiana, lo que define como crear una “teoría vacía”.

El feminismo andaluz reivindica la presencia de las voces de la calle, el folclore y las referentes andaluzas dentro de la academia para solidificar las bases. La historia de cómo se vive el feminismo en Andalucía necesita de la unión de un sentir, pensar y actuar, para que no descansa únicamente en las páginas escritas recogidas en la academia. Con la tarea de elaborar una teoría del feminismo andaluz, se dan a conocer las desigualdades que a día de hoy siguen sufriendo las mujeres andaluzas dentro de las élites culturales en la academia.

Carmela Borrego cuenta cómo vivió en primera persona ese rechazo de las instituciones al presentar un trabajo de investigación en la Universidad de Barcelona. En él, desarrollaba las ideas del feminismo andaluz. Una defensa que relata como una experiencia muy dura. “Se me colocó en una situación de víctima que no esperaba porque se supone que el feminismo es un

sitio de liberación”. El tribunal negó la importancia de las referentes andaluzas, desechando la posibilidad de que Andalucía pronunciase su propio feminismo. Una violencia institucional que silenció la opresión que el eje norte-sur ejerce sobre estos territorios.

Como consecuencia, se rechaza la opresión que han vivido durante mucho tiempo las mujeres andaluzas. Éstas se ven obligadas a construirse a través de prejuicios. Condicionando su forma de existir en el territorio. Mar Gallego define en su libro esta situación como “una apariencia de igualdad tirana en la que éramos iguales solo porque no hacíamos referencia a nuestros orígenes”.

Con este primer acercamiento al feminismo andaluz se destaca una idea fundamental. La importancia de partir del territorio para comprender las problemáticas que atraviesan a las andaluzas. La relevancia de subrayar esta territorialidad va ligada a comprender la situación de la población en Andalucía. Se nos plantean cuestiones como de qué manera y por qué las oportunidades que se ofrecen a las mujeres son distintas que en otras regiones, las diferencias a la hora de encontrar un trabajo, etc. Si nos referimos a Andalucía, nos encontramos con una doble discriminación hacia sus ciudadanas. Son mujeres y andaluzas.

Carmela Borrego establece como punto de partida, para hablar desde el territorio, el momento en el que España entra dentro de la Unión Europea. Desde la firma del Tratado de Adhesión en 1985, Andalucía cambia completamente su paradigma y comienza a mirarse desde Europa. Aun habiéndose declarado como parte de la UE, sigue perteneciendo a una dinámica del Sur. Enmarcando una doble frontera. Aunque políticamente se encuentre integrada en el Norte que engloba Europa.

Borrego lo liga a su vez a una dependencia histórica, marcada por la expropiación de la tierra andaluza. Con esta situación se genera una dependencia en el territorio andaluz al establecerse como una región productora de materias primas, trabajadora del campo, en la que “se necesitan cuerpos que sean mucho más vulnerables que un ciudadano europeo”.

Esta situación afecta a todos los andaluces, pero siempre resulta de vital importancia insistir en analizar la situación de las mujeres andaluzas. Mar Gallego recoge en su libro esta práctica de discriminación silenciada y normalizada hacia las andaluzas. “Nosotras – andaluzas de clase pobre – hemos practicado el arte de saber qué hablar y qué callar; dónde y cuándo hacerlo. Hemos heredado a base de gestos, codazos y silencios una identidad hecha de adentros y afueras que guarda un abismo cultural entre sí”.

Esta discriminación oprime una identidad andaluza que irónicamente va ligada a la creación de un símbolo nacional. Los rasgos más propios del sur se convierten en un distintivo de España. Esta apropiación nacional de la tradición andaluza trae como consecuencia el silencio que ejerce el Estado sobre la historia ligada a esas tradiciones. Se construye la simbología española sobre unos cimientos de paro, discriminación y precariedad andaluza. Una situación que se refleja en datos como los aportados por el Instituto Nacional de Estadística, en el que Andalucía se establece como una de las regiones con mayor riesgo de pobreza y exclusión social. “Todavía hoy ser andaluza es una pesada marca que va más allá de las estadísticas” escribía Mar.

DESPIECE: La pobreza en España tiene nombre de mujer andaluza

Las estadísticas publicadas en el último informe de la *European Anti-Poverty Network* (EAPN), encargada de realizar un seguimiento del indicador de pobreza y exclusión social en España, señalaba que en Andalucía en 2019 el 37'7% de la población se encontraba en riesgo de pobreza o exclusión social. Con alrededor de 3 millones de andaluces en estas condiciones, los datos nos reflejan una situación de pobreza en Andalucía muy superior a la media nacional, siendo una de las primeras regiones en esta ordenación.

Siguiendo los diferentes datos que presenta el informe, Andalucía se mantiene en prácticamente todos los casos muy por encima de la media nacional. La tasa de pobreza de Andalucía, situada en el 31'3% de la población, constituye un resultado superior al de la media nacional, doblando el porcentaje. En categorías más preocupantes, Andalucía cuenta con un 14'7% de personas que viven en hogares con un ingreso máximo de 500€, situándolas en una posición de pobreza severa. El informe muestra un territorio víctima de las desigualdades. Lejos de mejorar cada año, Andalucía se aleja de las cifras del resto de comunidades.

Pero además, con estos porcentajes se genera una frontera en España que diferencia a los territorios del norte con las comunidades del sur, las más afectadas en cuanto al riesgo de pobreza y exclusión social. Una coyuntura que provoca un exponencial crecimiento de las desigualdades de estos territorios al sur.

Analizando la diferencia de las cifras según el sexo de las personas, esta situación afecta en todos los parámetros en mayores cifras a las mujeres. Una pobreza feminizada que condiciona a las andaluzas a la hora de reivindicar una desigualdad y discriminación. Entre los porcentajes más relevantes se observa que en Andalucía, el 20'8% de mujeres se encuentran dentro de la población BITH (población con baja intensidad de trabajo por hogar). Frente al 15'3% de los hombres. Una situación que afecta mayoritariamente a mujeres jóvenes con hijos, el rostro de la pobreza en España.

Desde el feminismo hegemónico se ha pretendido poner en el centro del debate la precariedad de numerosas mujeres alrededor del mundo, relacionándolo directamente con la opresión ejercida desde el heteropatriarcado. Sin embargo, el feminismo andaluz da un paso más para analizar esta situación. El foco de la acción apunta a las mujeres andaluzas, afectadas por la situación del Sur en el Estado español. Olalla Castro, periodista y poeta andaluza, define la articulación de las mujeres andaluzas dentro del Estado español como una situación de triple opresión. España ejerce hacia las mujeres de Andalucía una triple violencia al establecerse como mujeres, andaluzas y de clase empobrecida.

La periodista reclama la falta de acción del feminismo de izquierda. Afirma que se debe a una carencia de interés por el discurso soberanista de los movimientos feministas en Andalucía, y al hecho de no contar con una conciencia de pueblo clara. "Como pueblo andaluz existe cierta vergüenza propia, un constante auto odio con un fuerte complejo de inferioridad que lleva a la renuncia de nuestras señas de identidad y de nuestra cultura" declaraba en el libro *'Como vaya yo y lo encuentre'*.

Esta situación de deslegitimación de la cultura, historia y ciudadanos de Andalucía por parte de otros territorios de España, e incluso dentro de la propia comunidad, lleva a que pensadoras feministas den con la idea de la “andaluzofobia”. En concreto, es Ana Burgos, antropóloga y periodista, la primera en ponerle nombre a esta discriminación que sufre la identidad andaluza. Considera que Andalucía se encuentra ante un “desempoderamiento histórico y desposesión de autoestima”. Con este término la antropóloga pretende dar voz a las discriminaciones Norte-Sur que sufren los andaluces, llevándolos en muchas ocasiones, a renunciar a su acento fuera del territorio. Sumado a una andaluzofobia interiorizada alejada de esa idea de ‘ole mi tierra’.

Esta exclusión provocada por la forma del lenguaje y los acentos andaluces responde a una de las facetas de la segregación del Estado español sobre Andalucía. Una situación que viene originada por un desprecio de la cultura andaluza ligada a las dinámicas excluyentes de clase Norte-Sur. Ana Burgos establece que esta realidad da lugar a que los territorios fuera de Andalucía no legitimen los discursos reivindicativos que se forman desde el territorio andaluz.

Resulta necesario romper con la imagen establecida de las andaluzas para hablar de feminismo andaluz. Una situación que se refleja en las experiencias de las andaluzas emigradas a otras comunidades en busca de un mejor porvenir. Olalla Castro, desde su experiencia viviendo en Barcelona durante siete años, explica para *PikaraMagazine*: “allí sufrí en muchos contextos un rechazo claro por ser andaluza. Fui consciente de los estereotipos negativos sobre mi pueblo y la proximidad a la izquierda independentista me sirvió de ejemplo y de espejo para entender que la lucha por la soberanía de mi tierra es un elemento transformador y revolucionario imprescindible”.

Olvidada tierra andaluza

Siguiendo el planteamiento anteriormente presentado, muchas voces dentro de Andalucía han identificado esta invisibilización que sufren los ciudadanos de esta tierra. La propuesta que pone en marcha el feminismo andaluz pretende concienciar sobre esta realidad que rodea a los andaluces. Denunciar las tasas de pobreza, de paro, de éxodo juvenil, el rechazo a las referentes andaluzas y el menosprecio y exotización de la cultura de Andalucía.

Esta situación de desprestigio de la comunidad andaluza va ligada a la localización del territorio dentro de una periferia. Como bien mencionaba Carmela Borrego, a pesar de encontrarse Andalucía dentro de los territorios occidentales (ya sea por localizarse dentro de España o en la Unión Europea), la situación que vive el territorio sigue manteniendo las características propias de una región de periferia. La realidad política que atraviesa al territorio es una situación de invisibilización, negación y expropiación.

Mar Gallego señala la necesidad de reconocer cómo a Andalucía se le ha arrebatado su riqueza. Es necesario dejar de ocultar las prácticas abusivas que se han llevado a cabo en esta comunidad. Poner fin a una situación en la que la historia andaluza apoyaba sus bases únicamente en los grandes momentos históricos. La andaluza plantea una pregunta desde la que vertebrar una nueva reflexión, ¿tiene Andalucía que haber sido rica para sentirse legítima?

La situación económica en la que se encuentra Andalucía sitúa la agricultura como una de las principales actividades. A pesar de que se encuentre en declive, cada año esta región es generadora de una gran cantidad de recursos agrícolas y materias primas, generando importantes beneficios económicos. Sin embargo, estos beneficios han dejado de repercutir directamente en sus ciudadanos, pasando a servir a las grandes finanzas a nivel mundial. Esta situación se refleja en casos como los del aceite de oliva. Andalucía se establece como principal productor a nivel mundial de este aceite, pero los andaluces solo pueden permitirse otros productos de precio más bajo. Exportado de otros países.

Esta situación se enlaza con las tasas de pobreza que se encuentran en el territorio. Unos bajos ingresos y una alta tasa de paro que lleva a los jóvenes a emigrar de la comunidad. Una emigración en busca de un mejor porvenir simultánea al retiro a las costas andaluzas de los jubilados de países europeos con mayores ingresos. Una realidad ligada a otro de los apoyos que sustenta la economía de Andalucía, el turismo. Un turismo cada vez más masivo y agresivo, que precariza la vida de los andaluces y los obliga a abandonar las ciudades que los vieron nacer para trasladarse a las periferias.

Los andaluces responden a esta precariedad con la emigración a otros territorios españoles. Vivir Andalucía como una tierra de tránsito, en la que sus habitantes no se quedan en el territorio, provoca que no se puedan generar unos discursos que permanezcan en el tiempo. La antropóloga Ana Burgos relaciona esta situación con las acciones que proyecta el feminismo andaluz. Un constante movimiento que problematiza la generación de ese discurso político en el que las mujeres pretenden reivindicar su feminismo desde Andalucía, pero siendo un territorio del que tienen que emigrar. Mar Gallego escribía “Andalucía rara vez se ha construido exitosamente desde dentro”.

Continuando con las violencias que se ejercen sobre Andalucía vemos cómo se ha descontextualizado el patrimonio de esta tierra para convertirla en el epicentro cultural del estado español. Pese a consagrarse como una comunidad autónoma con una gran riqueza natural, histórica y cultural, se sigue negando la relevancia de Andalucía. Una forma de vida que históricamente ha hecho prosperar a esta región pero que el sistema capitalista ha convertido en una fuente de ingresos.

Para mantener en el tiempo este sistema, se ha avivado el fuego de prejuicios y estereotipos, acabando con el amor propio de los andaluces. Virginia Piña Cruz escribía para *El Salto*: “el ideal del vago andaluz, de la buscavidas andaluza, de los catetos y las catetas del pueblo, nos hacen creer que la andaluza no es merecedora de la riqueza de su propia tierra. ¿Para qué queremos las andaluzas la tierra si no la trabajaríamos? ¿Para qué queremos ser soberanas de nuestra propia riqueza cultural, si nunca la entenderíamos?”

La historia colectiva española niega el reconocimiento completo del territorio andaluz. Toda mujer que nace en un territorio con altas cifras de pobreza ya se encuentra condicionada. “Todavía hoy ser andaluza es una pesada marca que va más allá de las estadísticas” aseguraba Mar Gallego. El feminismo andaluz entra dentro de estas desigualdades para conseguir explicar por qué sucede todo esto. Explicar con las problemáticas que vive el territorio cómo las

mujeres se ven afectadas y condicionadas por los prejuicios que envuelve el nacer en Andalucía.

Dentro de todas estas violencias que se ejercen sobre el territorio andaluz se destaca la discriminación del acento. Han sido muchas las mujeres que, para conseguir escapar del peso que conlleva ser reconocidas como andaluzas, han tenido que rechazar sus orígenes y ocultar el acento. Mujeres de lo cotidiano que han renegado de su forma de hablar para conseguir un trabajo. Araceli Pulpillo cuenta su experiencia laboral sufriendo esta discriminación. “Esto llega a afectar en tu ámbito laboral, hasta el punto en el que al no tener un acento que entienden como neutro te limita. Ya no partes de la misma condición simplemente por el hecho de que tú seas de origen andaluz”.

Miles de mujeres sufren esta exclusión en su ámbito laboral. El resto de España ha asumido estos roles de discriminación Norte-Sur hasta tal punto que personajes públicos han recibido numerosas críticas únicamente por tener un acento andaluz. En el pasado 2020, la portavoz del gobierno María Jesús Montero recibió numerosas críticas por expresarse en andaluz. Unos ataques que definió como “racismo lingüístico”.

Esto provocó que la Asociación Andaluza de la Lengua sacase adelante un ‘Manifiesto en defensa del andaluz’, en el que defendían la “necesidad de dotarnos de un andaluz que prospere y sea respetado en los medios de comunicación, instituciones, sistema educativo y todo espacio que se pueda considerar público de una u otra forma”. El manifiesto fue firmado por numerosas personalidades andaluzas.

Este escrito reclama el derecho de todos los andaluces a “desarrollar nuestras vidas sin que se nos cuestionen nuestras cualidades, capacidades o profesionalidad por nuestra manera de expresarnos”. La existencia de estos estereotipos y prejuicios responden ante la construcción negativa de la imagen de Andalucía. Una imagen que no hace justicia a la realidad andaluza, sino que muestra unas partes y esconde otras. Mar Gallego hace ver que el ejercer esta violencia sobre las mujeres andaluzas ha llevado a que se haya deslegitimado la herramienta con la que reivindicar las ideas del feminismo andaluz: el discurso.

Sin duda, la experiencia de este pueblo ha ido ligada a las consecuencias que conllevan prácticas como el nacionalismo español. Un nacionalismo que con la finalidad de exponer un discurso de legítima unidad, se niegan las desigualdades que sufren territorios dentro de la península como Andalucía.

Este desprestigio de Andalucía recae directamente en sus habitantes. Actualmente nos encontramos con que las mujeres andaluzas se han visto obligadas a rechazar sus orígenes con el fin de poder (re)construirse en base a una identidad que encaje dentro del panorama nacional. Como consecuencia, todas las referentes andaluzas han sido silenciadas. Encontrándonos poquísimas referentes.

Con el feminismo andaluz se rescatan a las mujeres pioneras que buscaban esa igualdad, la emancipación de las mujeres de clase trabajadora. Sacarlas de los cajones más profundos de la memoria autoimpuesta por el Estado, poniendo en valor la riqueza cultural, social y política que precede en Andalucía.

Folklóricas, grandes mujeres de mi tierra

«Regreso, sí, a la sangre. Pero regresar a la sangre para un andaluz no es volver a algo primitivo, sino todo lo contrario: es regresar a un mundo, a una cultura y hasta a un modo de paisaje». (María Zambrano, «El exilio como patria»).

Con el feminismo andaluz, muchas autoras han comenzado a reivindicar la importancia de las voces anónimas de Andalucía. Las mujeres que habitan en esta tierra. Y es que este feminismo existía ya con las prácticas vecinales que tanto han caracterizado a la región. Pero la historia que hemos reconocido como única ha silenciado la sabiduría de estas mujeres. Una discriminación ejercida sobre las trabajadoras andaluzas con pocos recursos al no ser reconocidas como entes politizados. Es esta sabiduría popular, de madres y abuelas, las que empieza a defender esta corriente.

Mar Gallego sostiene esta decisión queriendo romper con la única visión que tiene el resto del territorio español de los andaluces. Acabar con el concepto de historia única que definió Chimamanda Adichie. Una idea que nos explica que el “no contextualizar el devenir personal o de un territorio ha causado que sólo estén presentes un número reducido de culturas y formas de entender el mundo que imperan sobre otras”.

El no contextualizar ha llevado a negar la riqueza cultural de numerosos pueblos. Unos pueblos que por ser pobres no son vistos como necesarios de recordar. Sin embargo, “los pueblos pobres históricamente siempre han cultivado un gran legado cultural” escribía Mar. Araceli Pulpillo relataba para *Amanece Metrópolis*: “nosotras tenemos que ser quienes creemos nuestro propio relato sobre lo que nos ensarta, sobre nuestra memoria y debemos hacer frente al relato que han creado desde los discursos hegemónicos y centralistas que no nos representan”. Centran el objetivo en recuperar a la mujer andaluza como sujeto doblemente silenciado por la historia.

En su libro *Como vaya yo y lo encuentre*, Mar Gallego nombraba el concepto de *otredad* de Simone de Beauvoir. Esta idea, ligada a otras corrientes de pensamiento feminista, nos hace ver cómo la mujer se define en base a la existencia del hombre, <<el otro>>. El desarrollo de este planteamiento lleva a analizar el proceso de renunciaciones corporales que realizan las mujeres para definir las categorías de género y las identidades. En el caso de Andalucía, este reduccionismo afecta directamente a la autoestima de los andaluces. Se crea un proceso de renunciaciones en el que “el hecho de reducir manifestaciones populares políticas al concepto de <<fiesta>>, despojándose de todo carácter reivindicativo, ha generado una imagen concreta de pueblo andaluz como un pueblo alejado de toda lucha”. Uno de los principales ejemplos de este caso es la despolitización del flamenco.

DESPIECE: La rebeldía del flamenco

Pese a consagrarse como un gran reclamo turístico universal, existe hoy en día el debate de si el flamenco se establece como una herramienta de reivindicación política. El filósofo y doctor por la Universidad de Sevilla, Nolo Ruiz, elaboraba un trabajo en el que se cuestiona este carácter reivindicativo del flamenco y que tanto se ha despolitizado. El mismo Antonio Machado defendía la carga política que tenían los cantos flamencos, que desde sus letras

mostraban la cotidianeidad de un pueblo oprimido. Hablar de la historia, la sociedad, la justicia, desde diferentes formas y estilos con los que abordar de forma más directa o más poética las realidades. “Coplas hay que expresan lo que cien discursos no consiguen” escribía Machado.

Letras que apelan a los altos cargos públicos, aunque no sea su intención explícita. De esta manera, el flamenco ejerce una reivindicación política invisible, pero con influencia palpable. Esta forma de actuar va ligada a un espíritu rebelde. Con la música, el baile, las palmas o los jaleos se lleva a cabo una interpretación artística de este modo de romper con lo canónico. Se manifiesta entre líneas una insumisión contra lo políticamente establecido, la norma. Sin embargo, la apropiación de símbolos, como el flamenco, para convertirlos en una imagen nacional, ha provocado que estos intentos de reivindicación y denuncia hayan acabado en una atracción turística más. El sistema capitalista ha borrado y silenciado las denuncias de los pueblos pobres de Andalucía, vendiéndolos como un atractivo más. Otra forma de violencia sobre el territorio andaluz, la apropiación cultural.

Carmela Borrego añadía a esta forma de despolitizar el flamenco: “ante esta desmemoria que el capitalismo neoliberal, machista y racista quiere imponernos, nosotras sabemos que lo que nos queda es resistir con nuestro recuerdo encarnado en el flamenco que bebe de una forma de hacer feminismo cotidiano”. Con el feminismo andaluz se denuncia la violencia ejercida sobre pueblos gitanos y andaluces para crear la marca España.

La creciente homogeneización que provoca el capitalismo neoliberal, se niegan las vivencias de estos pueblos que se refugiaron en el flamenco para mantener viva su memoria. Para Borrego, el no considerar este arte como una forma de hacer feminismo perpetúa la mirada eurocéntrica que borra a las verdaderas protagonistas de la creación del flamenco. El feminismo andaluz quiere reivindicar un feminismo flamenco que consiga destacar y valorar las experiencias de mujeres de los pueblos andaluces.

Poniendo la vista en el pasado, han sido muchas las mujeres andaluzas que libraron luchas colectivas. “Una tierra que ha aportado tanta visión artística y cultural, tanta creatividad política e histórica, no iba a ser menos con las mujeres que la habitan” reclamaba Mar. Las andaluzas necesitan rescatar a las mujeres referentes para demostrar que Andalucía está por encima de los estereotipos. Visibilizar cómo esas mujeres andaluzas resistieron a la opresión que sufre el territorio.

Al igual que en la historia universal, en la historia de las mujeres andaluzas vemos cómo se habla de ellas sin contar con su propia voz. Sin duda el comienzo lo configura una de las mujeres andaluzas más icónicas, la Dama de Baza. Encontrada en Granada en los años 70, fue la precursora de un linaje de mujeres con poderío en Andalucía.

Datada en el siglo IV a.C., es una de las esculturas más simbólicas de la cultura ibérica. A pesar de ser una de las figuras más emblemáticas de Andalucía, ha sido silenciada e invisibilizada durante muchos años. Este silencio ante la cultura andaluza se personifica en el lugar donde actualmente se encuentra este icono, Madrid.

Avanzando varios siglos nos encontramos con uno de los principales hechos históricos de Andalucía. En el 711 comenzaba la historia de al-Andalus, que duraría hasta el 1492. Olalla Castro hace eco de esta situación en la que se silencian 789 años de un territorio. Una formación social de siete siglos que no puede acabar con un proceso conocido como <<Reconquista>>.

Con esa idea de romper con el relato predominantemente masculino de al-Andalus la revista Andalucía en la Historia dedica su número 70 a las mujeres del reino nazarí. La directora de la revista, Alicia Almárcegui, explica que "en el caso de las mujeres que vivieron en al-Andalus, el manto de fantasía histórica y literaria es tan sólo uno de los problemas en los que se ha visto envuelto su relato histórico".

Dentro de esta etapa encontramos a mujeres como Aïsha bin Muhammad ibn al-Ahmar. Conocida en tierras cristianas como Aixa. Esta noble granadina esposa del monarca Muley Hacén defendió su derecho al trono de Granada. Tuvo que aguantar la infidelidad de su marido y ver cómo perdía su posición como reina. Esto la llevó a enfrentarse contra su cónyuge, desatando una guerra civil en Granada con la que consiguió proclamar a uno de sus hijos como nuevo rey.

Otra de las mujeres de la época perdida en el tiempo fue Lubna, la mujer que dio nombre a la Gran Biblioteca de Córdoba. Pese a tener pocos datos de esta bibliotecaria, fue una mujer dedicada a la lectura y la filosofía. Es así como el califa Alhakén II la nombró guardiana de su Gran Biblioteca. Gracias a su tenacidad, la Gran Biblioteca llegó a albergar más de 400.000 libros.

Si saltamos al siglo XVIII nos encontramos con Beatriz Cienfuegos. Una gaditana que fundó *La Pensadora Gaditana*. Un periódico surgido como respuesta a *El Pensador* de Clavijo y Fajardo, una publicación que atacaba directamente a las mujeres. Cienfuegos tenía clara su postura, llegó a afirmar que "las mujeres debían instruirse para poder formar parte de la vida política y económica". La revista, de periodicidad semanal, fue la primera de España en analizar la situación social de las mujeres en el siglo XVIII.

Beatriz, criticando la sociedad machista de la época nos dejó palabras como: "Pues que hombres han de mandar, han de reñir, han de gobernar y corregir. No, señores míos, hoy quiero, disponiendo el encogimiento propio de mi sexo, dar leyes, corregir abusos, reprender ridiculeces y pensar como vuestras mercedes piensan". A pesar de su cierre en 1764, esta revista puso la primera piedra para promover un periodismo feminista en la España de la época. Con mujeres andaluzas como Beatriz Cienfuegos el feminismo andaluz busca reclamar sus orígenes, sus raíces, y frenar la construcción que hace el capitalismo del feminismo.

Ya con la entrada del siglo XIX y el levantamiento liberal en Andalucía contra el absolutismo de Fernando VII aparece la figura de Mariana Pineda. Esta granadina pasaría a la historia por su lucha en la causa liberal, que ejercía en la clandestinidad. Ante el inminente levantamiento liberal, Mariana fue apresada en 1831. En su juicio se la pudo acusar únicamente de llevar una bandera que la relacionaba con los revolucionarios liberales de Granada. Pese a los intentos de sus compañeros de rescatarla, terminó siendo ejecutada el 26 de mayo de 1831. Sin duda, el

asesinato de Mariana Pineda se convirtió en un emblema y símbolo contra el absolutismo. Una leyenda de la lucha por las libertades de los pueblos que sigue perviviendo a día de hoy en Granada.

La lucha por la defensa de la libertad y la justicia pasa por los surgimientos de los movimientos obreros en el siglo XIX. La llegada del sistema capitalista provocó que las mujeres se incorporaran masivamente al trabajo en las fábricas. Estableciéndose como una mano de obra más barata y sumisa, la diferencia entre los sexos creció abismalmente. Estos oficios que ocuparon las mujeres quedaron olvidados en la memoria colectiva. Es el caso del movimiento de las cigarreras de Cádiz y Sevilla. Estas mujeres iniciaron una lucha en la Fábrica de Tabacos de Cádiz y Sevilla, además de en otros sitios de España. Al crear las primeras Hermandades de Socorro Mutuo, las trabajadoras inauguraron el movimiento obrero femenino en España.

Las cigarreras llegaron a organizar revueltas y motines entre 1830 y 1842. Con estas revoluciones consiguieron las primeras guarderías, salas de lactancia y escuelas dentro de las fábricas. Unos logros que beneficiaron a estas mujeres obreras que sufrían un sometimiento más duro que el sufrido por las mujeres burguesas. Las cigarreras respondían a la opresión de la época con bravura, enfrentándose a policías, la Iglesia y los poderes. Estas revolucionarias fueron de las primeras en afiliarse a clubes republicanos y librepensadores de mujeres. Una historia de luchadoras que no debe de caer en el olvido.

Una mujer de su época que rompió con el destino de convertirse en ama de casa fue Carmen de Burgos. Esta almeriense nació en 1867. Casada a los 16 años sufrió un matrimonio de abusos y maltrato. Terminó abandonando a su marido y huyó a Madrid con la única hija que quedaba viva. Allí empleó el conocimiento sobre prensa aprendido de su marido y escribió para *El Globo*. Su carrera como periodista profesional la llevó a tratar en sus columnas temas como el sufragio femenino y el divorcio. Era la primera vez que una mujer era reconocida como periodista profesional.

Carmen de Burgos ha supuesto un hito en el feminismo español al escribir su ensayo *La mujer moderna y sus derechos*. Escrito en 1927, es considerado como la biblia del feminismo español e incluso el antecedente de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. Esta andaluza se consagró como una de las mujeres de la generación del 98. Adelantada a su época, luchando por la mejora de las condiciones de las mujeres. Un referente feminista que vivió de su trabajo como periodista. Los escritos feministas de Carmen de Burgos, censurados por la dictadura franquista, nos afirman la importancia de rescatar a esta periodista como una referente andaluza.

Con la llegada del siglo XX, los conflictos de la época hicieron surgir a nuevas mujeres andaluzas revolucionarias. Entre ellas nos encontramos con María Silva Cruz, más conocida como La Libertaria. Esta gaditana protagonizó la lucha anarcosindicalista de Casas Viejas. Los vecinos de esta localidad tomaron entre el 10 y el 12 de enero de 1933 el pueblo por las armas, proclamando un comunismo libertario. Con el fallido golpe y el asesinato de una gran cantidad de ciudadanos, La Libertaria es apresada con únicamente 16 años. Después de ser arrestada y liberada varias veces consigue salir de la cárcel de Cádiz con la ayuda del anarquista Miguel Pérez Cordón. Con el Golpe de Estado franquista, vuelve a ser apresada en Paterna, Cádiz. Con

su marido huido (Miguel Pérez Cordón), María Silva es trasladada a alguna cárcel de Cádiz. Finalmente, es asesinada el 24 de agosto de 1936, desconociendo el lugar en el que fue enterrada.

Si continuamos con mujeres que han revolucionado el feminismo, nos damos cuenta que hay muchas a las que la historia y la academia han silenciado. El feminismo hegemónico habla para las mujeres que conocen cómo funciona la sociedad patriarcal. No se escucha a las mujeres que no saben lo que significa el patriarcado pero que lo viven cada día. Dentro de estas mujeres de a pie que dieron un impulso al feminismo está María Luisa Cobo Peña. Esta jerezana se convirtió en una de las propulsoras del feminismo revolucionario y de clase.

Una referente anarcosindicalista, María Luisa crea durante la Guerra Civil española el Sindicato de Emancipación Femenina. Con la evolución de la guerra, María Luisa huye de España y en Francia es apresada en un campo de concentración de mujeres. Tras su vuelta a España, es arrestada y juzgada. Durante el juicio defendió públicamente su ideología anarquista. Fue condenada a seis años de prisión por auxilio a la rebelión. Falleció en Jerez de la Frontera en abril de 1973.

La dictadura franquista borró la existencia de estas andaluzas que lucharon por su tierra y sus convicciones. Durante los 40 años de dictadura, los derechos que habían conseguido las mujeres tras años de lucha se desvanecieron. Los golpistas acabaron con la lucha feminista para someter a todas las mujeres del régimen. Pasar de las calles, al hogar. Esta represión desde el día uno de la Guerra Civil afectó a numerosas mujeres andaluzas. Entre ellas encontramos a Ana París García, ejecutada mediante el garrote vil por defender sus ideales antifranquistas.

Una de las violencias más comunes que se ejercen sobre las mujeres andaluzas es la invisibilización de lo rural. Enterrar en el olvido lo que las mujeres de campo llevan haciendo toda la vida. Fundamentado en un estereotipo de la tierra andaluza generado por los intereses de la élite. Una forma más de negar lo que las mujeres andaluzas pueden aportar. Sin embargo, en Andalucía la mujer jornalera se ha configurado como una figura de vital importancia a lo largo de la historia. Aunque el Estado español haya borrado las luchas de las jornaleras. Estas jornaleras andaluzas se han rebelado ante el sistema laboral que las explotaba y contra la tradición patriarcal que las recluía en el hogar.

Uno de los ejemplos más claros de esta lucha lo representan las cabras montesas de Gilena. Estas mujeres de la Sierra Sur de Sevilla se reunieron en los años setenta al ser excluidas del Empleo Comunitario. Esta medida permitía que los jornaleros (únicamente hombres) en paro tuvieran un trabajo para poder conseguir unos pequeños ahorros. De esta forma, las mujeres viudas no tenían opción para poder alimentar a sus hijos. A esta exclusión se le sumaba la pobreza aguda que estaba asolando a los rincones rurales de Andalucía. Esta crisis no afectaba a los señoritos, que incluso llegaron a ridiculizar a las mujeres que denunciaron la injusticia.

A pesar de negarse a aceptar la ayuda a las mujeres, más de una docena de andaluzas se unieron a la causa. Así, estas jornaleras estuvieron subiendo durante días a la sierra para trabajar con el resto de sus compañeros. Un trabajo que no fue reconocido. Estas mujeres

defendieron su derecho a un trabajo digno y poder cobrar por ello. El Sindicato de Obreros del Campo se hizo eco de la reivindicación de las mujeres de Gilena y se unieron a la causa. Después de 15 días de trabajo sin cobrar, humillaciones y burlas, se decretaron a estas mujeres legítimas para obtener el Empleo Comunitario. Con estas reivindicaciones las mujeres de toda Andalucía comenzaron a beneficiarse de esta medida. Un gran paso para la igualdad laboral en las tierras andaluzas.

Un futuro por bulerías

Con las historias de todas estas mujeres andaluzas, y muchas más que siguen silenciadas, vemos cómo el feminismo es una respuesta a la necesidad de cada época. Mar Gallego escribía: “La supervivencia es aprender a mantenerse firme en la soledad, contra la impopularidad y quizá los insultos, y, entre todas, definir y luchar por un mundo en el que todas podamos florecer”. Las mujeres andaluzas llevan desde los comienzos de su historia luchando contra las injusticias que se han dado en su tierra. Prácticas que han sido silenciadas en su mayoría y que el feminismo andaluz vuelve a poner en valor.

Pero realmente, ¿las andaluzas son conscientes de la necesidad de este feminismo desde el territorio? Araceli Pulpillo respondía a esta pregunta. “Tenemos que estar ahí. Creo que en Andalucía el feminismo andaluz es conocido en sectores politizados. En sectores menos politizados a lo mejor hay cosas que se conocen menos pero no como nos gustaría. Incluso dentro de sectores politizados, ni siquiera se conocen realmente todos los proyectos que se han hecho desde el feminismo andaluz”.

Son ahora las voces más conocidas de este movimiento las que están comenzando a llevar el feminismo andaluz a las mujeres de la calle. Mujeres que en su cotidianidad actúan desde un rechazo al sistema patriarcal, incluso sin conocer que en sus prácticas de vecinas, comadres y hermanas están haciendo resistencia. Estas identidades andaluzas tan discriminadas reúnen sus fuerzas haciendo red. El feminismo andaluz cuenta con la riqueza de las voces que existen dentro del territorio. Una capacidad de las andaluzas de todos los rincones para alzar la voz frente a la discriminación con la que se llevan enfrentando demasiados años. “Las mujeres andaluzas pobres eran, son y serán resistencia”.

III. ANEXO

- Entrevista a Araceli Pulpillo, coordinadora de Labio Asesino

Pregunta: En primer lugar, para establecer un contexto aquí en Andalucía estamos hablando de ¿feminismo en Andalucía o feminismo andaluz?

Respuesta: Depende de la perspectiva con la que estés haciendo el feminismo, entiendo yo. Porque hay un feminismo en Andalucía y hay un feminismo andaluz. En el sentido en el que un feminismo andaluz que reivindica la necesidad de hacer militancia desde el territorio en el que se habita. Yo entiendo que el feminismo andaluz pone la mirada en las condiciones socio-económicas, políticas, históricas y culturales que hay en Andalucía. Si es cierto que se bebe del feminismo que se desarrolla en otros territorios y de la historia del feminismo, pero al final una acción política se tiene que dar con las condiciones del sitio en el que estás. Si tú reivindicas un feminismo que pone la mirada en el territorio mirando el porqué de las desigualdades existentes en Andalucía, con una perspectiva histórica de donde vienen las brechas de pobreza que hay entre norte y sur, eso está ya haciendo un feminismo andaluz.

Tú puedes hacer un feminismo en el que digas bueno pues entendemos que la mujer tiene que tener igualdad dentro del sistema en el que tenemos con los hombres. Eso es un feminismo que se está dando en Andalucía, pero ¿realmente está mirando las problemáticas que existen en Andalucía? Entiendo que depende de qué ideología haya detrás del feminismo que esté practicando cada una. Qué metas, qué táctica, qué finalidad, qué estés pensando a la hora de tú hacer feminismo.

P: Desde tu perspectiva y experiencia ¿Qué entiendes por feminismo andaluz?

R: El feminismo andaluz es muy rico. Definir el feminismo andaluz desde mi punto de vista sería un error porque al final cuando tú estás definiendo algo de una forma muy determinada estás encasillando en el que se deja fuera otros planteamientos que puedan estar. Yo creo que darle una definición muy acotada tampoco es lo que está haciendo dentro del feminismo andaluz. Por ejemplo, cuando yo edité y coordiné el monográfico de Feminismo Andaluz coordinado con Labio Asesino, la idea era esa, es un concepto que aunque nunca se ha definido como feminismo andaluz siempre ha habido en Andalucía una genealogía de luchas que han estado ahí, desde lo más cotidiano a lo más revolucionario. Entonces, hablar de feminismo andaluz es la idea que surge del monográfico, es decir hay muchas voces dentro de Andalucía que nos está atravesando el territorio, tanto en el mismo territorio como las que hemos migrado de Andalucía, entonces vamos a ponerle voces desde las diferentes perspectivas y los diferentes proyectos que están enunciando desde ahí.

Digo esto porque encasillarlo es muy difícil. Si es verdad que en el monográfico yo cuando tenía que hacer una definición muy somera en la que entráramos todas las voces que estábamos dentro, pues un feminismo de las andaluzas e incluso de las migrantes que hacen política dentro de Andalucía, de las personas que han tenido que venir a Andalucía a vivir, de donde sean. Cuando tú habitas un territorio esas problemáticas te atraviesan y estás haciendo

accional político en el territorio, de clase trabajadora, la clase vertebró los proyectos que han enunciado desde el feminismo andaluz, la clase lo ha vertebrado todo, y el hecho de ser mujeres, entendiendo ser mujer desde las mujeres trans, las mujeres cis, que eso es importante. Yo como que veía esas tres definiciones que nos tocaban a las que habíamos hablado de feminismo andaluz. Yo creo que esos tres ejes nos tocan a todas. Luego, pues hay compañeras que te van a hablar desde un punto de vista, hay compañeras que te van a hablar desde otro punto de vista, que a nivel ideológico te van a hablar desde una determinada perspectiva. Ahí estamos dentro del feminismo andaluz aportando desde los saberes que tenemos cada una desde nuestros puntos de vista. Compañeras que posan más la mirada en lo cotidiano, y compañeras que posan más la mirada en el accional revolucionario. Por ponerte un ejemplo, Mar Gallego, que enfoca mucho la mirada en como desde lo cotidiano en Andalucía ha habido unas prácticas que han estado ahí pero que han sido silenciadas. El proyecto Mujeres Andaluzas que hacen la Revolución que habla de mujeres que han sido referentes y que han abierto brechas pues desde organizaciones políticas, desde la cultura, entonces que una definición cerrada de feminismo andaluz no creo que exista, ni tampoco creo que tenga que existir, esa es la riqueza. Si que hay ejes que vertebran a las que estamos dentro, somos anti capitalistas, hay ciertas cosas que sí nos tocan, y que a la hora de hacer un análisis de las problemáticas que hay en Andalucía las llevamos integradas en esos planteamientos.

P: ¿Cómo llegas a conocer la existencia de este feminismo andaluz?

R: Nosotras en realidad es como que hemos empezado a hablar de un concepto que se está gestando ahora, o que lleva unos años gestándose. Cuando nosotras hacemos el monográfico de feminismo andaluz yo por ejemplo venía de una militancia política en Jaén, empezamos a militar con todo el tema de las movilizaciones que hubo en 2012, creamos un colectivo feminista en Jaén, Comando Sororidad, empezamos a hacer feminismo ahí. Yo en ese momento migré a un pueblo en Toledo y empecé a militar en otros sindicatos, en CNT, como que los problemas de clase nos atravesaban mucho. Lo que pasa es que sí que es verdad que había una cosa que sentíamos que era el territorio, y como que con nuestra propia trayectoria militante había algo ahí que era el territorio que nos atravesaba.

Entonces, cuando yo estaba fuera en Toledo empezamos a hablar de problemas que atravesaban a Andalucía, y en ese momento en el que nosotras veíamos que estábamos hablando de problemas que atravesaban a Andalucía y que nos atravesaban a nosotras, por ejemplo yo como migrante el tema del acento, una marca de identidad que tenemos cuando salimos, yo ahí veía algo que era una herida. Solo tenemos referentes masculinos, ¿es que las mujeres no han estado? Vamos a feminizar y darle un toque al sindicato y también a nosotras, una herramienta para decir es que también ha habido mujeres. Veíamos que en Andalucía había otros proyectos que hablaban desde ahí como Peineta Revuelta, Mar Gallego, Ana Burgos, La Poderío. O sea que ya es como que estábamos en un montón de sitios hablando del feminismo andaluz en realidad. Los debates que nosotras estábamos teniendo no eran solo nuestros, sino que se estaban dando en Andalucía por parte de compañeras que no nos conocíamos, pero que nos estaban atravesando a todas de forma muy similar, y que nos estábamos poniendo genealogías, una desde el mundo del flamenco, desde el mundo de las referentes, desde el mundo de las genealogías familiares. Era como que estábamos desde puntos muy distintos. Había voces que ya estaban articulando, es verdad que las primeras

voces que yo entiendo que eran escuchadas y que son potentes como Ana Burgos y su concepto de andaluzofobia, Mar Gallego con su proyecto de Como Vaya Yo y lo Encuentre, Pastori Filigrana que a nivel político es muy potente. Eran compañeras que estaban ahí, que estaban enunciando y que nos estaban tocando mucho.

P: Cuando emigraste fuera de Andalucía, ¿sufriste esta andaluzofobia?

R: Eso ocurre, y no teníamos una herramienta que tuviésemos detrás que dijese esto que ocurre opera por esto, no había una palabra cuando yo me fui que fuese tan conocida como otros procesos que están ahí, como el racismo. No había una palabra que articulase en ese momento, con un cuerpo teórico detrás, lo que nos pasaba. Ana Burgos nos dio esa herramienta, nos dio una herramienta súper potente para saber qué es lo que estaba pasando y saber de dónde vienen esas situaciones que vivíamos. Yo trabajaba en un call center en Madrid y a mí me quitaban puntos porque decían que mi acento no se entendía, que tenía un acento muy marcado. Mi acento no era una barrera en realidad, porque la gente me entendía pero me puntualizaban peor porque entendían que tenía un acento marcado, eso es un hecho real. Eso ya no es solo algo anecdótico. Esto llega a afectarte en tu ámbito laboral, hasta el punto en el que al no tener un acento que entienden como neutro a ti te baja, ya no partes de la misma condición simplemente por el hecho de que tú seas de un origen andaluz. Que esto le puede pasar también a compañeras que tengan el acento muy marcado como gallegas, murcianas, hay ejes que por el acento ya nos sitúan, y pasa.

P: Varias voces del ámbito del feminismo aseguran que las mujeres andaluzas sufrimos una triple opresión desde el Estado español, como mujeres, por ser de clase trabajadora y por ser andaluzas, ¿crees que realmente sucede esto?

R: El territorio te vertebra, si yo voy a mi puesto de trabajo y por el hecho de tener un acento, de ser andaluza eso ya me está condicionando. ¿Por qué el ser andaluza es un eje que nos vertebra? Hay que ver los datos. Cuando tú ves los datos de la pobreza, la pobreza tiene nombre de mujer andaluza. Por eso se dice que el ser andaluzas también es un eje, cuando el ser mujer andaluza en el estado español te pone en los índices de pobreza más grandes, tú tienes una desigualdad por el hecho de nacer en un territorio. Que el hecho de nacer en ese territorio, el feminismo andaluz lo que hace es buscar por qué pasa esto con las herramientas que tenemos. Por qué el ser mujer en Andalucía de clase trabajadora hace que tengamos los índices de pobreza más grandes de todo el Estado español. Es que lo dicen las propias estadísticas, que el ser andaluza nos atraviesa, que el vivir en el sur nos atraviesa.

P: ¿Crees que la imagen de las andaluzas que recibe el resto del territorio español nos afecta a la hora de reivindicar nuestra lucha feminista?

R: Tú partes del hecho de que el feminismo andaluz se está empezando a articular ahora, qué concepto es este, qué definición tiene, cómo se articula. Dentro de la academia a la hora de hacer un trabajo tienes que estar en todo momento citando de donde sale esto, como que la academia te exige que no haya originalidad dentro de lo que haces, siempre tiene que haber algo detrás que avale lo que estás hablando, teorizando. Tienes que echarte atrás para justificar que el feminismo andaluz existe, en algo tan reciente.

El concepto de feminismo andaluz es como que ahora se le está dando importancia. El generar nuestra propia epistemología es lo fundamental, porque al final es necesario que volviendo a tu genealogía. Generar una epistemología propia y reivindicarla y no creernos menos que nadie porque lo tenemos ahí. Tenemos que ponernos tanto una epistemología, un accional político y saber lo que ha sido Andalucía, de donde viene el reparto de la tierra que ha posibilitado que exista la pobreza que existe en Andalucía. Dar propuesta que saquen de la situación en la que estamos a las mujeres andaluzas y entiendo que eso ya lo estamos dando. El hacer frente ya se está poniendo, con estrategias, con el accional y que muchas desde diferentes campos ya lo están haciendo. Genealogías ya las tenemos, lo que tenemos que hacer ahora es elaborar las herramientas de lectura de todo eso que ha sido silenciado durante tanto tiempo.

P: Desde el punto de vista político, ¿se nos está escuchando como andaluzas?

R: Yo creo que estamos en un momento bueno y malo. Estamos viviendo que la extrema derecha tiene mucho más altavoz, es mucho más visible de lo que era hace unos años aunque la extrema derecha haya estado siempre ahí, la que hemos estado militando hace bastante tiempo hemos tenido que enfrentarnos en la calle con esta gente. Yo entiendo que tiene que haber un ciclo en el que despertemos del letargo. Yo creo que la potencialidad que tiene el feminismo andaluz es articularnos desde Andalucía y ser un punto de referencia para otros territorios, en el que otros territorios, y ya está pasando porque cuando fui a Murcia a presentar Feminismo Andaluz ya decían y por qué no planteamos un feminismo desde Murcia, un feminismo murciano. Yo creo que a nivel político, lo potente del feminismo andaluz que tiene a día de hoy es que puede proyectar para una articulación desde los territorios, potente, que puede servir de solidaridad para el resto de territorios que hay en el país.

El hecho de se nos está escuchando o no se nos está escuchando, yo creo que estamos haciendo camino. Cuando dices se nos está escuchando, yo revertiría la pregunta. Se nos está escuchando pero quién nos tiene que escuchar. Se nos está escuchando en el momento en el que estamos creando un feminismo andaluz y cada vez estamos más generando un feminismo andaluz más fuerte y además otros territorios están viendo que Andalucía se está organizando a nivel territorial para ver las cuestiones históricas y las herramientas y las resistencias históricas que hemos tenido y que otros territorios también han tenido pero de forma muy diferente a las nuestras, teniendo cosas en común con otros territorios. Yo creo que ahí sí está habiendo un camino. Si es verdad que veo que ahora mismo no hay una organización política que se diga feminismo andaluz, hay organizaciones que ya existen que reivindican su accional político dentro del feminismo andaluz, pero las feministas andaluzas que desde las diferentes voces estamos construyendo un feminismo andaluz no hemos pensado en una plataforma que pueda aglutinarnos a todas y podamos hacernos. Yo si creo que necesitamos espacios propios y una estructura, no una estructura cerrada de plataforma, sindicato, partido, pero si creo que necesitamos un espacio en el que podamos vernos las caras de forma presencial porque lo que se está haciendo a nivel individual y de varios colectivos que están anunciando desde ahí es muy potente.

El monográfico era como una excusa para que se hiciera ese espacio donde encontrarnos todas porque enunciar desde el individuo es importante, pero la transformación social viene desde el colectivo, y eso creo que es la potencialidad que tenemos que generar desde el feminismo

andaluz. Yo puedo escribir del feminismo andaluz en un periódico, eso está bien y es necesario, pero necesitamos un espacio de encuentro en el que ponernos cara y en el que, de forma que vayamos nosotras entendiendo, juntarnos para reivindicar las medidas que no se toman mirando desde el feminismo andaluz. Es un paso que se tiene que dar. Esto va a hacer que tengamos más capacidad de conseguir que en un momento determinado podamos parar cualquier historia, porque al final lo que hace que se generen cambios no es escribir artículos, pero eso no articula, eso te dota de herramientas intelectuales, herramientas de críticas mentales, pero hay que tener un accional. Muchas compañeras estamos metidas en organizaciones políticas, creo que es necesario estar encuadrada en organizaciones que puedan transformar y que puedan generar herramientas para hacer frente al capitalismo, en los puestos de trabajo. Se nos escucha, se nos lee, se nos reconoce cada vez más, pero tendríamos que pensarnos en un espacio en el que podamos hacer frente la organización desde donde realmente se generan los cambios, que es en la calle, en el contacto, en el hacer un plan de actuación sobre las medidas que puedan impedir el avance. Necesitamos un corpus para que accionemos, y para que cuando haya un problema estemos ahí, en redes sociales, pero no solo ahí, sino en la calle, y que estemos organizadas.

Sé que es complicado, porque es complicado porque no somos todas las que nos gustaría, cada vez vamos a ser más y esto funciona así. Vamos poco a poco, para mí sería muy bonito, muy importante, un punto de inflexión el tener esa plataforma que pudiésemos organizar.

P: ¿Somos las andaluzas realmente conscientes de que necesitamos un feminismo que se trabaje teniendo en consideración la importancia de nuestro territorio?

R: Tenemos que estar ahí. Creo que en Andalucía el feminismo andaluz es conocido en sectores politizados, en sectores menos politizados a lo mejor hay cosas que se conocen menos pero no como nos gustaría, incluso dentro de sectores politizados incluso ni si quiera se conocen realmente todos los proyectos que se han hecho del feminismo andaluz. Dentro del feminismo andaluz se pueden conocer a las más visibles porque son voces, sus voces son mucho más visibles, pero también hay otras voces que no somos tan visibles. Para ser visible necesitas estar o en los medios de comunicación, La Poderío está cogiendo fuerza y tiene más visibilidad que hace tres años, pero poco a poco va creciendo, es el trabajo de hormiga, las cosas no son de hoy a mañana. Entonces dentro de la misma gente politizada no ves lo que hay debajo.

Al capitalismo le sirve todo, y al final lo que hace es vaciar de contenido la lucha que se está haciendo en la calle para llevarlo a todas las casas y que se queden con lo superfluo pero no con lo que se está generando en Andalucía. Al feminismo andaluz no le falta una base crítica fuerte, el feminismo andaluz tiene una potencialidad que es la riqueza de las voces que existen, la riqueza del feminismo andaluz es que entre todas nos estamos complementando y estamos generando algo con una riqueza que toca muchos frentes. Qué grande es tener compañeras que estén aquí. Eso me hace a mí pensar que dentro de los propios movimientos politizados no han visto la riqueza que hay en el feminismo andaluz, se han quedado con una parte, pero no con todo lo que se ha creado.

P: Habéis presentado este monográfico por otras zonas fuera de Andalucía, ¿cómo se ha acogido esta idea del feminismo desde el territorio andaluz?

R: Fuera de Andalucía he presentado el monográfico en Murcia, Alicante y en Móstoles. Murcia es muy curioso, porque a nivel histórico comparte mucho de lo que ha vivido Andalucía, comparte mucho con Andalucía. Murcia fue como que miraron lo que se está haciendo en Andalucía como un accional que les puede servir a ellas para organizarse en torno a esto, buscar genealogía, mirar los ejes de opresión que tocan a las mujeres murcianas, rescatar el folklore de Murcia. Si la gente que está insertada en el territorio no se preocupa de la propia historia del territorio, se pierden tradiciones, costumbres, lenguas, la perspectiva de por qué está la región como está. Se pierde una herramienta potente que es la herramienta de la historia, la herramienta política que nos habla de qué somos ahora, porque lo que somos ahora es producto de lo que hemos sido durante todo este tiempo. En Murcia les sirvió el feminismo andaluz para hablar de esto mismo, de cómo se podían articular, cómo pensar un feminismo murciano. Aprendemos cuando todas las voces son escuchadas, en Murcia de repente empezaron a plantear cómo articular ese accional.

Cuando lo presenté en Alicante era otra cosa. A mí me gusta que a la gente se le quede en la cabeza que la situación socio económica y política en Andalucía es producto de una historia, y nos articulamos para poner nombre. En Murcia se reconoce lo que pasa en Andalucía y se articula desde esa idea, pero en Alicante se queda únicamente en la idea de cómo articular el movimiento, pero no se entabla un debate sobre por qué la realidad de Andalucía es la que es.

En Móstoles me pareció muy curioso porque se quedaron con lo anecdótico. En Andalucía todas las presentaciones que hemos hecho la apropiación cultural es como un tema muy necesario que se ponga nombre a eso, la desposesión que se hace de la propia cultura importado al capitalismo. Hay que ponerle voz, hay que ponerle nombre pero nuestro problema va más allá, nosotros lo que estamos mirando es vamos a salir de esta pobreza, esta sumisión, el no reconocer a un pueblo que ha luchado con una riqueza cultural muy fuerte, vamos a fijarnos en la riqueza que tenemos a día de hoy.

Cuando vas a otros sitios se quedan con la guindilla, y ahí a mí me desarticulan. Con la potencia de lo que te estoy diciendo te quedas con lo anecdótico, eso me parece curioso, que hay territorios que creo que es mucho más complejo a la hora de presentarlo porque tiene dinámicas sobre todo, yo entiendo que Madrid tiene un centralismo bastante grande, y hay sitios en los que ese centralismo a no ser que estés en ciertos sectores que pueden hacer una crítica más potente. Tienes otros territorios que tiene sus opresiones.

La verdadera potencialidad está en presentarlo en pueblos de Andalucía, llega a nuestras madres si hacemos un trabajo de estar llevando esto de lo que estamos hablando ahí, porque tu madre, tu abuela, no se va a leer un artículo en internet, pero pueden venir a estas reuniones. Ir pueblo por pueblo hablando sobre cómo organizarnos, hacer propaganda pueblo por pueblo. No ser doctrinarias, y yo veo ahí una riqueza del feminismo andaluz muy potente. Es una creación de saber acumulativo y desde lo colectivo estamos generando algo y es muy potente ¿Estamos escuchando? ¿Estamos haciendo un trabajo desde la base?

¿Por qué hay gente que está encuadrada en partidos políticos que no conoce el feminismo andaluz? Por qué cuando se habla de feminismo andaluz con representantes como Teresa Rodríguez, ¿se conoce lo que se está formando desde el feminismo andaluz? Si una gran parte

que está encuadrada en tu organización no lo conoce, está muy guay desde el nivel político usar al feminismo andaluz. Pero queremos utilizar a nivel político el feminismo andaluz para tener más votos en la urna o como herramienta transformadora en la que generemos un corpus entre todas. Cuando no conocen eso es porque les interesa otro tipo de estrategia política.

Para mí el feminismo andaluz de las compañeras que han enunciado el feminismo andaluz son compañeras que políticamente en su mayoría son muy activas, con una conciencia anti capitalista, anti patriarcal muy marcada y desde la transformación de la base. Todas las que hemos empezado a reconocernos en el feminismo andaluz estamos encuadradas dentro de este movimiento. Ahora es muy bonito que venga un partido político y te diga feminismo andaluz, pero vamos a hacer la genealogía de la gente que estamos construyendo el feminismo andaluz.

Desde la academia también se tienen que hacer trabajos e investigaciones, poner palabras. No considero una praxis sin tocar los problemas que hay en el territorio, porque no es real y la potencialidad que tiene el feminismo andaluz es precisamente eso. La potencia que da para que otros territorios puedan organizarse es muy potente. Lo importante es que el feminismo andaluz puede generar un debate que puede servir a los demás territorios para organizarse desde ahí. El hecho de revertir la mirada y repensar el feminismo, como el feminismo decolonial, bebemos de ahí.

Puedes saber mucho de Inglaterra, Francia y Estados Unidos porque dicen que esas son las que originaron el feminismo pero de repente te encuentras con muchas preguntas, qué es el feminismo a día de hoy, ¿es el feminismo de hoy lo mismo que era en los años 20? Si el feminismo a finales del siglo XIX se estaba dando en Inglaterra o EEUU y por qué no en España, o a lo mejor si se estaba dando pero con otra denominación que no era feminismo. El hecho de mirarte desde el territorio, los otros no tratan lo material, que es donde tú vives, donde tú estás. Cuando haces una investigación también mola el poder dar herramientas para comprender tu pueblo, tu provincia, lo que tienes más cerca, eso es el feminismo andaluz, mirar lo que tenemos más cerca. Hemos leído a Rosa Luxemburgo, a Virginia Woolf, porque es en lo primero en lo que te metes. Pero de repente dices y en España por qué no había feminismo, te planteas una serie de cuestiones que de repente miras al territorio y te das cuenta de que pasaban cosas que tienen una potencialidad y que nos articulan y nos dotan de herramientas en nuestro presente súper potente y súper desconocida. El franquismo generó una represión tan grande que tuvimos que escondernos todas. El feminismo andaluz te dota de muchas herramientas para poder ver, y para poder investigar y escarbar. Eso tiene que darse en otros territorios, no desde el victimismo, porque eso nos da potencia, tenemos nosotras que generar nuestro discurso.

Yo cuando entré en el feminismo miraba mucho hacia afuera. A mi tu feminismo de la igualdad en un modelo que está abocado a la destrucción absoluta del planeta no me vale, y encima que está sangrando el territorio en el que vivo. El sistema capitalista va en contra de lo que nosotras queremos, una soberanía libertaria de un consumo desde lo cercano y que tenga unas prácticas dentro de nuestros territorios. No me sirve de nada cuando tú estás luchando por entrar en los puestos de representación. El síndrome de la salvadora, yo digo lo que vosotras

queréis ser y este es el camino. Yo me reconozco en esos feminismos que ponen una balanza, y yo me reconozco desde mi territorio, tenemos que desde aquí teorizar. Muchos puños enunciados desde muchos sitios golpeando al enemigo que nos está destrozando.

- Entrevista a Carmela Borrego, creadora del fanzine *Salmorejho Majhao*

Pregunta: En primer lugar, para establecer un contexto, aquí en Andalucía estamos hablando de ¿feminismo en Andalucía o feminismo andaluz?

Respuesta: Hay que decir feminismo andaluz porque es como un espejo donde la gente se mira y dice hostia feminismo y andaluz que raro. Es verdad que si solo construimos feminismo andaluz podemos dejar de lado muchas diversidades, de identidades y de formas de estar en el mundo. A mí me gustaría decir feminismos andaluces en realidad, pero lo importante es que el feminismo andaluz no se construya mirando a Despeñaperros hacia arriba, con la agenda de Despeñaperros hacia arriba. Eso no es feminismo andaluz, eso es feminismo desde Andalucía. Si vas a repetir las mismas dinámicas, lo burocratizado, estás haciendo el mismo feminismo pero aquí. Ahora, si tu agenda política, si tu forma de hacer feminismo, si tu discurso nace y parte desde otros lugares, yo creo que sí, es una forma de hacer feminismo interseccional, teniendo en cuenta una diversidad. Lo que no puedes hacer es decir feminismo andaluz, orgullo crítico, en Andalucía hacemos lo mismo, no. En Andalucía necesitamos hacer otras cosas.

P: Desde tu perspectiva y experiencia ¿Qué entiendes por feminismo andaluz?

R: Yo creo que el feminismo andaluz puede ser una herramienta para analizar las cosas que ocurren aquí, en un territorio concreto y que pueda permitir analizar otros territorios. Es como la teoría, hacerla práctica y la práctica hacerla teoría. No puedes coger y decir que el feminismo andaluz es esto, esto y esto, porque creo que el feminismo andaluz son muchas cosas y ninguna a la vez. Si volvemos a caer en las categorías cerradas de lo norte y el pensamiento hegemónico, en el feminismo andaluz qué es. Para mí no puede haber un feminismo andaluz sin tener en cuenta qué está ocurriendo en los campos de Andalucía. Y muchas veces parece que el feminismo andaluz es ponerse una peineta, y qué hacemos con las mujeres temporeras que forman parte de nuestro imaginario ahora mismo, que es que yo creo que el feminismo andaluz no está haciendo una respuesta a eso a día de hoy.

Si hacemos un folclore del feminismo andaluz, creo que es una forma de mirar el mundo. Que en realidad tampoco es nada nuevo, esto ya se ha hecho en otros territorios y en otros lugares que son fronteras. Yo creo que es una herramienta para la teoría, bajarla a la práctica y la práctica cotidiana hacerla teoría, y poner en valor las cosas que hacemos de forma cotidiana. Tampoco vale hacer un feminismo andaluz sin después hacer una práctica andaluza. Tampoco hay que idealizar. Idealizar lo que hacen nuestras madres sin que nosotras hagamos esa resistencia eso al final es crear teoría vacía, sin práctica. Yo creo que es una herramienta de análisis, una forma de estar en el mundo, una forma de mirar las cosas.

Haciendo mi TFM sobre el feminismo andaluz, en la Universidad de Barcelona, sufrí mucha discriminación y creo que es súper importante hacer teoría del feminismo andaluz porque también la gente de la calle tenemos derecho a estar en la academia, pero también creo que hay que hacer otra forma de academia. Entonces, no creo que sea solo un sentimiento, es un sentir, pensar, actuar. Es un conjunto, no es escribir y ya está.

P: ¿Cómo surge la idea de este feminismo andaluz? O ¿cómo llegas a conocerlo?

R: No me dije a mí misma feminista, sí que leía feminismo, pero siempre había algo que me chirriaba muchísimo, hasta que no empecé a buscar otras formas de hacer. También es verdad que yo había migrado, yo no sabía lo que estaba pasando aquí, yo estaba fuera en Barcelona. Yo sentía siempre como que algo a mí no me cuadraba, hasta que no descubrí que mis formas de estar en el mundo eran feministas, no me sentí tan guay con el feminismo. Y por ejemplo te digo de estar en una asamblea y por ser andaluza sea cuestionada porque tú no estás hablando de la misma forma que habla todo el mundo, no solamente con el mismo acento, sino por moverte en una dinámica diferente. Siempre he tenido un conflicto, yo cuando empecé a pensar en el feminismo desde otro lugar creo que fue cuando empecé a investigar sobre mi madre. Entonces escribí un ensayo que se llamaba las mujeres enlorquecidas que hablaba de por qué mi madre y mi abuela necesitábamos otro marco teórico, aunque me decían que eran blancas y europeas me decían que tenían que usar otro marco teórico que no era el que yo tenía que usar. En esa locura escribí feminismo en Andalucía, fue en ese momento cuando Mar estaba sacando también su libro y dije buah no estoy loca.

Pensar en mi madre y en mi abuela, pensar en mí como sujeto político, en una persona con autonomía, que tiene también otras cosas que son válidas y aporta y saber que hay otra gente que está hablando lo mismo que yo o pensando solo sobre el mismo tema.

P: ¿Por qué crees que es importante enfocar nuestro feminismo desde el punto de vista del territorio andaluz?

R: Cuando Andalucía entró en Europa, las cosmovisiones empezaron a cambiar muchísimo y Andalucía que no estaba mirándose desde Europa, cambió de repente su paradigma y empezó a verse desde Europa. Hay una confrontación de un montón de cosas. Tú quieres ser Europa pero tú eres el sur de Europa, tú estás en una frontera donde estás en la frontera de lo que ahora es el norte, o lo que siempre ha sido el norte pero ahora es más norte, porque tú formas parte de Europa. Entonces qué pasa, se generan un montón de mezclas ahí, en las fronteras siempre ocurren un montón de dinámicas que son necesarias de poner en el centro. Por ejemplo, para mí que Andalucía forme parte de Europa y se genere un orden tan marcado, y Andalucía sea quien lava los trapos sucios de Europa. Nosotros hemos entrado en Europa por rebote, porque Andalucía siempre ha sido el sitio exótico, que es lo que ahora hacemos nosotros con otros sitios. Es por eso que el feminismo andaluz es una forma de pensar y de repensarte a ti en el mundo.

Yo creo que hay una cuestión de dependencia histórica que es lo que yo hablaba en mi TFM, que no gustó mucho, dependencia histórica debido a la expropiación de la tierra andaluza, que hubo una dicotomía entre territorio que produce y territorio que vende. En el norte están las

fábricas, en el sur está la materia prima. Lo que está pasando ahora con las freseras es una cuestión de que claro, aquí en Andalucía se genera dependencia porque se genera la materia prima, ahora nosotros no queremos trabajar ahí, cosa que no es cierto porque mucha de las personas andaluzas trabaja en el campo. Pero como las dinámicas de globalización son así, pues necesitan cuerpos que sean muchos más vulnerables que un ciudadano europeo.

P: ¿En qué medida este sistema capitalista en el que vivimos puede afectar a la mujer trabajadora andaluza y al feminismo andaluz?

R: A las mujeres andaluzas y a todas las mujeres que habitan territorios empobrecidos. Yo creo que las dinámicas son las mismas. Lo único que yo creo que el feminismo andaluz pone sobre la mesa que Andalucía como territorio de frontera afecta a los cuerpos precarizados, no solamente a las mujeres, ni a las mujeres andaluzas. Es lo mismo que ocurre en el norte de México, son dinámicas de fronteras, los cuerpos más precarizados atraviesan. Qué pasa, no solamente el capitalismo, sino el neoliberalismo. Las mujeres andaluzas han sufrido toda la vida, mi madre trabaja en una fábrica de mantecados, no te puedo decir las dinámicas del señoritismo que hay en la fábrica y en las aceitunas. Que a todas las mujeres les afecta de la misma forma lo que pasa que en el sur local ha sido necesario nombrarlo porque parecía como que aquí no nos pasaba nada, o que las mujeres éramos pobres porque queríamos. Yo creo que eso es una forma de poner en el centro la visión de feminismo andaluz, que es como, vamos a ver, la gente que es académica puede decir que las personas están empobrecidas por cualquier dinámica, pero tú que estás diciendo que la gente pobre tiene la culpa de ser pobres.

Yo creo que el feminismo andaluz lo que ha hecho es decir vamos a ver, que la gente andaluza no es que seamos flojos es que no tenemos para comer, y las tías andaluzas no es que seamos flojas, es que trabajamos lo que podemos. Yo creo que esa es la dinámica que hay

P: Estamos acostumbradas a ver un feminismo basado en la figura de la mujer blanca con una posición económica estable en la mayoría de los casos, ¿crees que la mujer trabajadora andaluza se ve representada en este feminismo?

R: El 8M pues vamos a hacer las mismas cosas que nos han dicho que tenemos que hacer en el 8M, en el 25N tenemos una agenda colectiva, que yo no digo que haya que dividir nada, yo en esa dinámica no voy a entrar pero yo creo que hay poca gente que estamos pensando en un feminismo. Porque el feminismo andaluz ahora es ponerte una camiseta de Lola Flores, que también, pero es que yo creo que el capitalismo y el neoliberalismo absorbe todas las ideologías. Tiene sentido que tú te pongas tu peineta, y que tu reivindiques tus referentes, pero con otras cosas detrás, que pasa, que eso no es guay, el capitalismo siempre va a coger la identidad pero no va a coger los cambios profundos que quiere un movimiento político. Que pasa, pues que ahora hay un montón de marcas vendiendo camisetas, pero no creo que estamos creando lugares donde el feminismo andaluz se esté creando de verdad, y no sé si la gente está pensando en feminismo andaluz y si luego estamos mirando de manera reflexiva nuestra vida.

Yo eso no lo sé, yo lo que sé es que me da igual que sea feminismo andaluz, feminismo de barrio, o de lo que sea pero lo que necesitamos es un feminismo que salga ya del identitarismo,

es más, yo me estoy leyendo un libro que se llama *'De los márgenes al centro'* y ella dice que ya está bien de decir que somos feministas como si fuera una etiqueta más, lo que tenemos que decir es que defendemos el feminismo, verás como a la gente no le gusta tanto. Defender el feminismo es defender la igualdad pero defenderla, pero no ponerte una camiseta con una etiqueta. Yo creo que no es solo una cuestión del feminismo andaluz, yo creo que muchas veces el feminismo de fechas claves del 8M y el 25N, pero luego las cosas cotidianas muchas veces nos arrollan.

P: Hablando con Araceli, me comentó la necesidad de formar una plataforma de accional político para que la lucha feminista andaluza fuese más allá de días puntuales y se introdujera en el día a día.

R: Lo primero que tendríamos que hacer es sentarnos y definir lo que es el feminismo andaluz, no definirlo, sino marcar unos objetivos concretos y a ver qué es para cada quién. Porque yo ahora mismo también mi objetivo más principal, porque a mí me interpela porque es mi tierra, el tema de las temporeras antes de reivindicar nada. O sea, ahora mismo ya tenemos un movimiento de feminismo andaluz, vale, cuál es el objetivo de cada una, para mí creo que en la agenda política del feminismo debería de entrar lo que está pasando con las freseras de Huelva o de Almería. Mi pregunta es dónde estamos las feministas, yo entiendo que todas tenemos un montón de movidas pero es que ahora mismo en Palos ha habido tres incendios de asentamientos de gente que está trabajando y yo no veo al movimiento feminista haciendo nada.

Esos conflictos sí que los tengo con el feminismo andaluz. Sí, una plataforma está guay pero para reivindicar qué. Yo ya me he cansado también de hablarle al norte, yo soy andaluza y también se, vale. Yo estoy en un punto que me da igual lo que pienses de mí, que es verdad que tenemos que dialogar con otros lugares. Es más, la situación de las freseras de Huelva no es únicamente una situación de Andalucía, entra dentro de la conciencia colectiva de todo el movimiento feminista, pero están hoy manifestándose en contra de la Ley Trans. Yo no entiendo cómo puedes perder tu tiempo en ese tipo de manifestaciones cuando ahora mismo hay mujeres precarizadas. Es que no creo que sea una cuestión del feminismo andaluz, el feminismo ha perdido lo sures. Puedo entender el debate, pero tú tienes que hacer una manifestación de tu tiempo, energía y no estás en la lucha de las mujeres, que son cosas más básicas, gente de abajo. Es como que en el feminismo andaluz vamos a entrar en conflicto, el feminismo andaluz debería de estar ajeno a todo eso, porque en la calle de Andalucía hay putas, hay gente que está recogiendo fresas y el debate ese es un debate tuyo con tu amiga. Para mí no es una cuestión del feminismo andaluz si nos representa o no, o si eso está dentro de la política o no. Es una cuestión de mirar al mundo, a mi madre le dices que hay una ley para proteger a esa persona que va todos los días al lado suya y que va a decir mi madre, no, porque tú no eres mujer, pues es más mujer que tú que lo estás explotando. Ahora podemos entrar en el debate político patriarcal de decir cuáles son las metas para seguir en un caso o en otro y hacer debates internos, pero una manifestación, yo es que no le veo el sentido.

